



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES – DEPARTAMENTO DE CIENCIAS
SOCIALES – ESCUELA DE PSICOLOGÍA

*SIGNIFICADOS DE LOS RITUALES TRAS LA MUERTE DE UN
HIJO/A: ESTUDIO DE CASO*

Estrella Fonseca Rojas
Carol Sepúlveda Faúndez

Profesor/a Guía: Ps Claudia Vásquez Rivas

Chillán, 06 de Diciembre del 2019.

“Si vis vitam, para mortem...

Si quieres soportar la vida,

Prepárate para la muerte”

Sigmund Freud.

“Cuando pierdes a alguien que amas

en realidad no te abandona

Se muda a un lugar especial en tu corazón”

Frankenweenie (2012)

Agradecimientos

Dedicado a todas las personas que me han apoyado a lo largo de mi formación profesional, a mis padres por su contención, a mis hermanos por su compañía, a mi familia en general, sin ustedes no hubiera llegado hasta aquí, porque siempre han confiado en mí y han estado allí alentándome cuando los he necesitado.

Gracias a mi compañera de tesis -Carol- a mis amigos/as de la universidad, por su incondicional amistad a lo largo de éstos cinco años, quedarán en mis recuerdos todas las anécdotas vividas con ustedes, los aprendizajes alcanzados tanto a nivel personal como profesional.

También quisiera agradecer a todos aquellos docentes- maestros/as- que conocí en la UBB, personas maravillosas con las cuales aprendí no solo contenidos académicos/teóricos, sino también conocimientos desde lo humano, en especial gracias profesora Claudia por su entrega clase a clase, por inculcar un tipo de intervención centrada en los/as usuarios/as, y por su compromiso como guía dentro de esta investigación.

Gracias al Tío Héctor, por su trato siempre ameno con los/as alumnos/as y sus palabras de apoyo.

*“El secreto de mi éxito
fue rodearme de personas
mejores que yo”
(A. Carnegie)*

.-Estrella Fonseca Rojas.-

2019

A través de estas líneas quiero agradecer a todas las personas que hicieron posible esta investigación y que de alguna manera estuvieron conmigo en los momentos más complejos y porque no, más felices. Estas palabras son para ustedes.

A mis padres por todo su amor, comprensión y apoyo, pero por sobre todo gracias infinitas por la paciencia que me han tenido. A todas las personas especiales que me acompañaron en esta etapa aportando a mi formación tanto profesional y como ser humano.

A mi hermana quien siempre me impulsó a ser mejor cada día, quien siempre me ayudó cuando tenía dudas, pero por sobre todo quien me contuvo en los momentos más difíciles de mi vida. Convirtiéndose así en el espejo en el cual me quiero reflejar pues sus virtudes infinitas y su gran corazón me llevan a admirarla cada día más.

De manera especial al Psicólogo Gustavo Segura por contribuir en nuestra investigación y a mi guía de tesis, Psicóloga, Claudia Vásquez por habernos guiado junto a mi compañera, no solo en la elaboración de este trabajo de titulación, sino a lo largo de la carrera, por haberme brindado el apoyo para desarrollarme profesionalmente y seguir cultivando mis valores.

No puedo dejar de agradecerle a -Estrella- mi amiga, confidente, fiel compañera de universidad, de tesis, ahora de corazón y de vida.

A mi pareja por haberme brindado su apoyo incondicional, por estar a mi lado en los momentos y situaciones más tormentosas, siempre ayudándome. No fue sencillo culminar con éxito este proyecto, sin embargo siempre me motivaste a continuar, mencionándome que era la mejor y que lo lograría perfectamente.

Carol Sepúlveda Faúndez.

2019

Índice

1. Introducción.....	7
2. Presentación del problema	8
2.1. Planteamiento del problema	8
2.2. Justificación.....	9
2.3. Preguntas de investigación.....	10
2.3.1. Pregunta primaria	10
2.3.2. Preguntas secundarias	10
2.4. Objetivo general y específico	11
2.4.1. Objetivo general.....	11
2.4.2. Objetivos específicos	11
3. Marco Referencial.....	11
3.1. Antecedentes Teóricos	11
3.1.1. Muerte/ pérdida	11
3.1.2. Causas de muerte, impacto y relación que se tiene con la persona fallecida.....	12
3.1.3. Duelo	13
Tabla 1	15
3.1.4. Función del duelo	15
3.1.5. Fases y tareas del duelo.....	16
Tabla 2	18
3.1.6. Estrategias de Afrontamiento.....	20
3.1.7. Ritos.....	21
Tabla 3	23
3.1.8. Función de los ritos	24
Tabla 4	28
3.2. Antecedentes Empíricos.....	29
3.3. Marco Epistemológico.....	32
3.3.1. Reflexividad	34
4. Diseño Metodológico.....	35
4.1. Metodología.....	35
4.1.1. Diseño	35
4.2. Técnica de recolección de información	36
4.3. Instrumentos.....	37

4.4. Población	37
4.5. Análisis de contenido	37
4.6. Criterios de calidad	38
4.6.1. Coherencia interna	38
4.6.2. Auditabilidad (Confirmabilidad)	38
4.6.3. Validez Transaccional	38
4.6.4. Validez Argumental	38
4.7 Aspectos Éticos	39
5. Presentación de resultados	40
5.1. Objetivos específicos 1	40
5.2. Objetivo específico 2	50
5.3. Objetivo específico 3	52
5.4. Categorías Emergentes	63
6. Conclusiones	66
7. Limitaciones y sugerencias	75
8. Referencias	78
9. Anexos	84
9.1 Anexo N°1	84
9.2 Anexo N°2	85
9.3 Anexo N°3	86

1. Introducción

La presente investigación hace énfasis en el descubrimiento de los ritos y cómo son vivenciados a lo largo del proceso de duelo, tras el fallecimiento de un hijo/a que fue diagnosticado con una enfermedad terminal, lo que conlleva comenzar un duelo anticipatorio, haciendo énfasis en cuáles son los significados otorgados a estas acciones.

Siguiendo los postulados de Worden (1997), quien refiere que cualquier acción que permita evitar el sufrimiento corre el riesgo de prolongar el proceso de duelo, sin embargo también pueden ayudar a elaborarlo.

Se presenta cómo la dinámica familiar puede cambiar tras la pérdida de un integrante, en donde Peiró, Corbellas y Blasco (S.F, citado en Camp Sánchez, 2007) manifiestan la importancia de las redes de apoyo que permitan a la familia la expresión de su emociones, pero por sobre todo refieren la relevancia de los rituales que permitan el restablecimiento de la dinámica familiar.

El acceso a esta información se usó la metodología cualitativa, ya que permite entender la realidad e interpretar los fenómenos en relación a los significados que los estudiados otorgan (Denzin y Lincoln, 2012). Por consiguiente, se utilizó el método fenomenológico, que permite acceder a los fenómenos estudiados reconociendo la subjetividad, ya que desde aquí se puede visualizar cómo han experimentado los rituales y cuáles son los significados atribuidos a ellos (Laza, Pulido y Castiblanco, 2012). Es importante mencionar que se trabajó desde un diseño de diamante, ya que existe información teórica respecto a la temática estudiada, por lo cual a partir de la información ya existente, sumado a los datos recopilados en la presente investigación se extraen conclusiones.

Finalmente se utilizaron los instrumentos de pauta de entrevista semi-estructurada y pauta de entrevista modalidad grupo focal, con el objetivo de generar nuevos conocimientos (Merayo, 2003).

2. Presentación del problema

2.1. Planteamiento del problema

La muerte es un fenómeno biológico que en nuestra cultura es considerado como un tema tabú, que pocas veces es tratado o hablado. Aún más, cuando se trata de una muerte abrupta e inesperada, por ejemplo, la muerte de un/a hijo/a, el cual, según el ciclo evolutivo no es esperable que fallezca tempranamente.

En la actualidad podemos ver cómo en Latinoamérica han disminuido las tasas de mortalidad infantil, esto también se ha manifestado en Chile, donde existe una caída de un 52% en los últimos 22 años respecto a la mortalidad infantil. Según lo reportado por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019) esto podría deberse a la disminución de las tasas de pobreza.

Actualmente en Chile, según lo reportado por el Instituto Nacional de Estadísticas [INE] las principales causas de muerte infantil corresponden a afecciones orgánicas en el periodo perinatal y a malformaciones congénitas las que contribuyen en un 85% de la tasa nacional de mortalidad infantil con 6,0 muertes, por cada mil nacidos (2018).

No obstante, esta investigación se centrará en la muerte por enfermedad terminal, es decir cuando existe un diagnóstico previo de una enfermedad irreversible e incurable donde se acentúan los síntomas y existe nula respuesta al tratamiento (Celedón, 2012).

Los familiares inician un cuidado diferente en el que se preocupan de que la persona diagnosticada disfrute, viva en paz y dignamente, hasta que llegue la hora de su muerte (Calvo, 2010).

Todo lo anteriormente mencionado conlleva un sufrimiento desde la esfera espiritual, donde la persona tiende a reflexionar sobre su existencia (Celedón, 2012).

Tras la muerte de un ser querido se inicia un proceso de duelo, el que es concebido como un conjunto de representaciones mentales, cognitivas y emocionales (Bourgeois 1996) las que podrían traer una serie de consecuencias en los ámbitos anteriormente mencionados, si no se elabora adaptativamente el duelo.

Algunos autores manifiestan que tras el diagnóstico terminal se comienza una elaboración anticipada del duelo, desencadenando una respuesta emocional frente a una pérdida. Por lo general, inicia cuando se comunica el diagnóstico, no obstante muchas veces comienza mucho antes, en la etapa inicial de los exámenes. Este proceso ocurre en el

presente en donde se imagina un desenlace futuro (Sánchez, Corbellas, Camps citado en Sánchez y Camps, 2007).

Podemos encontrar, tras este fenómeno, rituales en relación al duelo, es decir, costumbres y acciones que se repiten con un sentido ligado a ciertas personas o situaciones, tales costumbres pierden sentido, de alguna manera, cuando perdemos a aquel con quien las vivimos, y a la larga nos hacen daño si pretendemos seguir experimentándolas (Rodil, 2013).

Es por ello importante conocer y comprender el significado que le otorgan estos padres a los diferentes rituales que mantienen tras la pérdida de sus hijos/as.

2.2. Justificación

Como estudiantes de último año de psicología y futuras psicólogas, entendemos que la psicología es una disciplina extensa, encargada de describir y explicar cada aspecto del pensamiento, sentimiento, percepción y acción humana. Por lo mismo ella está enfocada en estudiar todos los fenómenos que puedan afectar o influir en los individuos (Morris, 2005).

Por consiguiente, también está preocupada de estudiar los procesos implicados tras el fallecimiento de una persona. Es por ello que como investigadoras hemos escogido dicha temática a trabajar puesto que, desde nuestra disciplina, se hace un esfuerzo por comprender a la persona desde su totalidad, incluyendo la muerte como parte de la trayectoria vital.

Tras el fallecimiento de una persona se inicia un proceso o trabajo de elaboración del duelo, que según Bourgeois (1996) es entendida como la pérdida de un familiar y/o ser querido, junto al cual se desencadenan una serie de consecuencias de tipo psicoafectivas, en relación a manifestaciones, rituales y proceso psicológico evolutivo. Por lo cual es importante para la psicología prestar atención a este fenómeno y a su posterior elaboración ya que, siguiendo los postulados de Kubler-Ross (1993), existe la posibilidad de pasar por una serie de etapas, las cuales son: a).- Negación y Aislamiento; Ira; Pacto (Negociación); Depresión y Aceptación, que son esperables en el proceso de duelo, debido a que si no se logra superar los hitos esperados para cada etapa, se puede generar un duelo patológico, es decir un duelo que afecte al psiquismo de la persona. Worden (1997) por su lado, enfoca el proceso de duelo desde otra perspectiva mencionando tareas que las personas deben elaborar a lo largo del proceso. Estas tareas son: a).- Aceptar la realidad de la pérdida; b).-

Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida; c).- Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente; d).-Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo. Para elaborar correctamente la pérdida estas deben ser ejecutadas, pues permitirá un mejor funcionamiento para los deudos. Es por esto, que es de relevancia disciplinar estudiar cómo este fenómeno, al no ser elaborado correctamente podría producir consecuencias negativas a la salud psicológica de las personas.

A nivel social, el tema de la muerte es considerado tabú del que se tiende a evitar hablar, más aún si se trata de un menor, pues hemos escuchado en reiteradas ocasiones que la muerte de un hijo/a “no tiene nombre” puesto que si muere un esposo/a, se queda viudo/a, si se muere un padre/madre quedamos huérfanos/as, pero no hay una tipología en el lenguaje que califique la muerte de un hijo/a (Bonnett, 2013).

Finalmente, es importante trabajar esta temática desde una metodología cualitativa, puesto que nos permite conocer una realidad de carácter dinámica y en permanente construcción, vista desde sus protagonistas, donde se le da primordial importancia a los/as individuos con los que se trabajó, pues son ellos/as los/as que han vivenciado diferentes experiencias tras la pérdida de un hijo/a, por tanto ésta es diferente para cada individuo. Por consiguiente se utilizó una epistemología fenomenológica que plantea que la realidad es subjetiva.

2.3. Preguntas de investigación

2.3.1. Pregunta primaria

¿Cuál/les son los significados asociados a los rituales en el proceso de duelo en una familia con un/a hijo/a fallecido/a tras el diagnóstico de una enfermedad terminal pertenecientes a la ciudad de Chillán?

2.3.2. Preguntas secundarias

- ¿Cuál es la importancia que las personas le atribuyen a los ritos en el proceso de elaboración del duelo?
- ¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento empleadas en la elaboración del duelo de un/a hijo/a fallecido/a tras el diagnóstico de una enfermedad terminal, pertenecientes a la ciudad de Chillán?
- ¿Cuáles son los rituales presentes en la dinámica familiar, su función y el significado que éstos le atribuyen?

2.4. Objetivo general y específico

2.4.1. Objetivo general

Comprender los significados asociados a los rituales en el proceso de duelo en una familia con un/a hijo/a fallecido/a, tras el diagnóstico de una enfermedad terminal, pertenecientes a la ciudad de Chillán.

2.4.2. Objetivos específicos

- Describir la importancia que las personas le atribuyen a los ritos en el proceso de elaboración del duelo.
- Visibilizar las estrategias familiares empleadas en la elaboración del duelo de un/a hijo/a fallecido/a, de la ciudad de Chillán.
- Caracterizar los rituales a partir de la experiencia de muerte de un hijo/a.

El orden de los objetivos, responde al marco teórico que se presenta a continuación.

3. Marco Referencial

3.1. Antecedentes Teóricos

3.1.1. Muerte/ pérdida

Es importante entender que la muerte es un acontecimiento vital estresante, pero más aún lo es el hecho que la persona fallecida sea un hijo/a, ya que su muerte es entendida como algo ilógico, no esperable por el periodo evolutivo en el que este hijo/a se encuentra, siendo difícil de comprender como algo natural de la vida (Peiró, Corbellas, Blasco S.F citado en Camp y Sánchez, 2007).

Siguiendo los postulados de Bayés (1998) tanto la muerte como el sufrimiento son situaciones de carácter universal donde el sufrimiento es consecuencia de una valoración personal y subjetiva respecto a algo que amenaza o daña significativamente la experiencia o integridad, ya que no se puede hacer nada para evitar o reparar esta situación. Aún cuando diversos autores han intentado delimitar lo que significa e implica una pérdida, para los fines de este estudio nos focalizamos en la comprensión señalada por Peiró, Corbellas, Blasco (S.F citado en Camp y Sánchez, 2007), quienes la refieren como un daño en los recursos tanto personales como materiales con los que hemos formado un nexo emocional. A

diferencia de Worden (1997), quien plantea que la pérdida de un ser querido es psicológicamente tan traumática como dañarse gravemente en el plano fisiológico. Un punto de consenso entre estos autores es que la pérdida debido a la muerte de un ser querido, y específicamente la de un hijo/a, es la de mayor impacto emocional donde las personas que han sufrido este tipo de pérdida señalan que se les dificulta seguir avanzando con la vida y proyectos que se tenían cuando ese hijo/a aún vivía.

3.1.2. Causas de muerte, impacto y relación que se tiene con la persona fallecida

Conocer la causa de muerte, duración e intensidad del duelo puede dar cuenta del impacto de la pérdida en el núcleo familiar, pues se presenta de modo distinto para cada persona y dependiendo de una variedad de factores, tales como las circunstancias en que ocurre la muerte, pues si la muerte es por enfermedad el proceso de duelo se comienza a elaborar con anticipación, no así, si la muerte es repentina y/o abrupta la que genera mayor conmoción (Peiró, Corbellas, Blasco S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007). Es preciso conocer también el tipo de relación que se tenía con la persona, de la intensidad del vínculo con el/la fallecido/a, la edad, entre otros factores que pueden incidir (Castaño, García, Martín-Aragón y Quiles, 2008).

Existen múltiples causas de muerte durante la etapa infantil, Worden (1997) plantea algunas como el síndrome de la muerte infantil súbita (SMIS) abortos espontáneos o provocados, muertes perinatales, muerte por suicidio, muerte repentina y/o abrupta, las cuales quiebran la dinámica familiar siendo consideradas traumáticas. En relación a lo anterior, la muerte de un hijo/a se entiende como algo antinatural, siendo esperable que fallezcan primero las generaciones mayores. Es por esto que en los padres pueden surgir sentimientos de culpa, arrepentimiento, dolor y sufrimiento, los cuales bloquean la manera de hacer frente a la situación de pérdida, dificultando el proceso de elaboración del duelo (Peiró, Corbellas, Blasco S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007). Por otro lado, estos autores mencionan que en los casos de muerte por enfermedad, las familias pueden elaborar el duelo con anterioridad en aquellas situaciones como en las que el hijo/a es diagnosticado/a con alguna enfermedad terminal. Ejemplo de aquello es el fallecimiento por cáncer, donde se puede producir un duelo anticipatorio ante la muerte inminente del hijo/a, en el que se desencadenan cuestionamientos en relación al porqué se presentó la enfermedad en sus

familias, o bien, si fueron suficientes los esfuerzos desplegados para evitar un desenlace fatal.

Debido a los diversos avances en los tratamientos desde el ámbito de la medicina, se genera un proceso donde se le puede brindar al paciente un aumento tanto en la curación como de supervivencia. Es importante mencionar que en los padres surgen sentimientos de dolor, ansiedad, depresión, entre otros, los que, de acuerdo a lo señalado por Peiró, Corbellas, Blasco (S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007) son entendibles, ya que funcionan como mecanismos de defensa a la hora de enfrentar la muerte de su hijo/a.

3.1.3. Duelo

Existen situaciones que pueden llegar a afectar la salud psicológica de las personas, como lo podría ser la experiencia de perder a un ser querido con el que se ha construido un vínculo significativo. De acuerdo a lo indicado por Rodil (2013) esta experiencia de pérdida conlleva la experiencia de duelo, que se refiere al proceso de respuesta y ajuste a esta situación con el objetivo de internalizar y hacer consciente todo este proceso, ya que éste puede verse como un camino que nos lleva de un lugar de nuestras vidas a otro, de un lugar seguro, a otro del que no se tiene certeza de cómo será.

Por tanto se puede entender el proceso de duelo de diversas formas, es por ello que a continuación revisaremos diferentes aproximaciones en torno al tema.

Castaño, García, Martín-Aragón y Quiles (2008) postulan que el duelo sería una reacción psicológica, dotada de dolor emocional por la pérdida de alguien o algo importante en nuestras vidas, al igual que Freud (1917) y Rubio (1994) quienes definen el duelo como la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente. En términos generales, se refieren al estado psicológico de aflicción extrema provocado por la pérdida o muerte de un ser querido y que puede presentarse con síntomas emocionales, cognitivos y conductuales, característicos de un episodio depresivo mayor, en el que se debe ir adaptando a una realidad donde ya no existe la presencia de un/a otro/a. Cabe mencionar que la prolongación de estos síntomas podría desencadenar un episodio depresivo mayor, ligado a un duelo patológico. Significa una ruptura inesperada con lo que ha sido la vida hasta ahora. Planteamiento similar es el que presenta Rodil (2013) quien define el duelo como una manifestación dolorosa, cargada de estrés intenso debido al proceso de reajuste

a la realidad. Dicho autor hace hincapié en la percepción del estrés sufrido por las personas ante la necesidad de enfrentarse y ajustarse a esta realidad, en donde falta la presencia de alguien o algo importante. Por otra parte, Bourgeois (1996) concibe el duelo como “la pérdida de un familiar y/o un ser querido con sus consecuencias psico-afectivas, sus manifestaciones exteriores y rituales junto al proceso psicológico evolutivo consecutivo a la pérdida, que denomina trabajo o elaboración del duelo” (p.1), haciendo énfasis en el conjunto de representaciones mentales (cognitivas y emocionales) y conductas vinculadas con una pérdida afectiva (Bourgeois, 1996).

Junto a las aproximaciones y aportes de los autores expuestos, para efectos de la presente investigación entenderemos el duelo como un proceso en que la persona se ve enfrentado a una pérdida de un vínculo basado en una relación afectiva de apego significativa (Bowlby, 2014).

De acuerdo a lo señalado por Sopena (1998) las formas de enfrentar el sufrimiento son innumerables y distintas para cada persona, puesto que la manera de conocer la intensidad o sus causas es a través de la capacidad del individuo de reconocer qué le hace sufrir ante la situación del fallecimiento de alguien significativo. El poder aceptar que un hijo/a falleció requiere tiempo, pasando por un proceso a nivel intelectual y emocional, siendo todo este proceso difícil para los padres y madres quienes requieren esfuerzos para expresar sus emociones tanto positivas como negativas. Puede ocurrir también, que si la expresión de estas emociones se bloquea puede generar algún tipo de depresión (Peiró, Corbellas, Blasco S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007) ya que, cuando las emociones se sobreponen, inhiben el pensamiento, puesto que el bloqueo mental suele ir acompañado del emocional, lo que significa un obstáculo mayor. Sumado a esto, por más que se esfuerce en evitarlo, la sensación de inmovilidad y atascamiento permanece dificultando el poder avanzar. Es importante tener en cuenta que el bloqueo emocional puede surgir en situaciones puntuales, generando estrés y cansancio, siendo sometidos por largo tiempo a experimentar emociones fuertes las que si se mantienen en el tiempo pudiesen desencadenar una depresión (Hervás, 2011).

Por su parte Pérez (2011) entiende el duelo como un proceso de transición, que supone por un lado, la afirmación de la terminación de la vida y por otro, una afirmación de continuación de ésta.

A continuación un cuadro con las principales conceptualizaciones respecto al proceso de duelo.

Tabla 1

Síntesis de concepciones de duelo

Proceso de respuesta a una situación de pérdida (Rodil, 2013).
Reacción psicológica cargada de dolor emocional por la pérdida de alguien o algo (Castaño, García, Martín-Aragón y Quiles, 2008).
Reacción a la pérdida de un ser amado/a, o una abstracción equivalente (Freud, 1917).
Pérdida de un familiar o ser querido en consecuencias psicoafectivas (Bourgeois, 1996).
Pérdida de un vínculo con el cual se tiene o tenía una relación significativa y afectiva, es decir apego (Bowlby 2014).
Proceso a nivel intelectual y emocional ante la pérdida de alguien significativo que puede asociarse a la depresión (Peiró, Corbellas, Blasco S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007).
Proceso de transición entre la terminación de la vida y la afirmación de su continuidad (Pérez, 2011).

Nota. Elaborado por las autoras a partir de Rodil (2010), Castaño, García, Martín-Aragón y Quiles (2008), Freud (1917), Bourgeois (1996), Bowlby (2014), Peiró, Corbellas, Blasco S.F, citado en Camp y Sánchez (2007), Pérez (2011).

3.1.4. Función del duelo

Greaves (1983) y Gilbert (1996) (citados en Rivas, Gonzales, y Arredondo, 2008) mencionan que la función del duelo es instaurar las bases del naciente sistema familiar ante la pérdida de un integrante, pues al no estar éste, trae consigo la necesidad a la familia de aceptar la pérdida, reagrupamiento y reorganización familiar, junto a un reajuste en relación con el medio externo, además de una reafirmación del sentimiento de pertenencia al nuevo sistema familiar. Otras de las funciones del duelo son las declaradas por Pérez (2011) en relación al duelo familiar, quien manifiesta que el proceso de duelo ayuda a la familia a encontrar una nueva identidad, cambiando coordenadas, encontrando un nuevo sentido, pues va más allá de un trabajo con las emociones y sentimientos, sino que además exige una modificación del sistema familiar, ya sea en roles, límites etc.

3.1.5. Fases y tareas del duelo.

Kubler-Ross (1993) postula cinco fases o etapas del proceso de duelo, a continuación se detallan cada una ellas.

- Etapa de la Negación y aislamiento: Que comprende la reacción inicial habitual frente a la pérdida, con frecuencia aparejada a un estado de shock o embotamiento emocional e inclusive cognitivo -No, yo no, no puede ser verdad-.
- Etapa de la Ira: En esta etapa se generan sentimientos de impotencia y de frustración ante la imposibilidad de modificar las consecuencias de la pérdida, siendo esta frustración la que lleva a la aparición del enfado y la ira. Durante la etapa de ira la persona busca atribuir la culpa de la pérdida a algún factor, como puede ser otra persona o incluso uno mismo.
- Etapa del Pacto (negociación): Aquí la persona guarda esperanzas de que nada cambiará, que puede influir y modificar la situación para mantenerla.
- Etapa de la Depresión: En esta etapa se comienza asumir definitivamente la realidad de la pérdida, generando sentimientos de tristeza, desesperanza, acompañados de otros síntomas típicos en la depresión, como lo son el aislamiento y la falta de motivación.
- Etapa de la Aceptación: Tras vivir las etapas anteriormente mencionadas se llega a un estado de calma, asociado a la comprensión de que la muerte y otras pérdidas son fenómenos naturales en la vida humana.

Por otro lado, Worden (1997) hace énfasis en aspectos del duelo distintos a los formulados por Kubler-Ross (1993) destacando la importancia de realizar las tareas del duelo, las que van orientadas a las acciones que deben realizar, tanto la familia como los miembros de ésta en forma individual con la finalidad de producir un adaptativo proceso de duelo, realizando un análisis más allá de la mera descripción de etapas sino más bien postulando acciones específicas que permitan elaborarlo. Además, Worden (1997) postula que el duelo representa una desviación del estado de bienestar, en donde se requiere un tiempo para que las personas que enfrentan esta pérdida vuelvan a tener y sentir un equilibrio en sus vidas. Es por ello que se utilizan términos como sano o patológico en el proceso de duelo, entendiendo este como un proceso y no un estado. Neimeyer (2007) en cuanto al concepto de elaboración del duelo presenta la relevancia de la labor, contemplando el duelo como un proceso en el cual se debe trabajar. Siguiendo con Worden

(1997) también es relevante mencionar que existen diversas tareas que se deben llevar a cabo con la finalidad de reestablecer el equilibrio previamente alterado. Cabe destacar que, las tareas no siguen un orden específico y que el duelo se daría por acabado cuando se completen las cuatro tareas:

- Tarea I: *Aceptar la realidad de la pérdida*: Ante la muerte, aun cuando sea esperada (diagnóstico de enfermedad terminal), existe la sensación de que no es verdad. Por ende, la primera tarea del duelo consiste en afrontar plenamente la realidad de que la persona se ha marchado y no volverá, asumiendo que el reencuentro con aquella persona es imposible.
- Tarea II: *Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida*: Referida al reconocimiento del dolor que se manifiesta mediante síntomas o formas de comportamiento disfuncional.

Worden (1997) postula que cualquier acción que permita evitar o suprimir el dolor, corre el riesgo de prolongar el proceso de duelo, refiriendo que no todas las personas experimentan éste con la misma intensidad o de la misma manera, pero sin duda, ante la pérdida de una persona con la cual se estuvo vinculado, se experimentará cierto nivel de dolor.

- Tarea III: *Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente*: Esta tarea consiste básicamente para Worden (1997) en la adaptación al medio y reacomodo de la vida sin esta persona, lo que implica asumir un nuevo rol.
- Tarea IV: *Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo*: La tarea consiste en encontrar un “lugar” para la persona que ya no está, que le permita estar vinculada a él o ella, pero de un modo que no le impida continuar viviendo.

Por su parte encontramos a Bowlby (2014) quien realiza una clasificación que ordena el proceso de duelo distinguiendo cuatro fases, las cuales son;

- 1) *Fase de embotamiento*: Cuya duración puede de ir de unas horas, a una semana luego de la noticia de la muerte de la persona con la que se tenía una relación vincular. Esta fase puede ser interrumpida por una descarga de aflicción o de ansiedad intensa.

- 2) *Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida*: Cuya duración puede ser prolongada, días, meses y hasta años, consiste básicamente en la búsqueda afectiva del fallecido/a, pues ante la pérdida de una persona con la cual se tenía un vínculo significativo y cercano, es normal desarrollar sentimientos de ansiedad ante la separación como una respuesta natural inevitable.
- 3) *Fase de desorganización y desesperación*: Al incorporarse la noción de realidad con el paso del tiempo, suelen intensificarse los sentimientos de desesperanza y soledad, aceptando la realidad de la muerte de la persona, en donde se podría caer en una etapa de depresión y/o apatía ante la pérdida.
- 4) *Fase de un grado mayor a menor reorganización*: Esta fase suele presentarse luego de un año ocurrida la pérdida, se refiere a la capacidad del deudo de aceptar la nueva situación, definiéndose a sí mismo y a su nuevo contexto. Esta redefinición se asocia a renunciar definitivamente a toda esperanza de recuperar a la persona perdida.

Finalmente Bowlby (2014) menciona que esta fase final es primordial, puesto que hasta que no se logre una nueva definición del sí mismo, no puede hacerse planes a futuro, continuando así con la vida, aceptando que no será igual que antes, pero que es inevitable esta pérdida.

A continuación presentaremos un cuadro con las principales conceptualizaciones respecto al proceso de duelo.

Tabla 2

Tabla resumen respecto a etapas, tareas y fases del proceso de duelo

Kubler-Ross (1993). Etapas del duelo
Etapa I: Negación y Aislamiento
Etapa II: Ira
Etapa III: Pacto (Negociación)
Etapa IV: Depresión
Etapa V: Aceptación.
Worden (1997). Tareas del duelo
Tarea I: Aceptar la realidad de la pérdida
Tarea II: Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida

Tarea III: Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente

Tarea IV: Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo

Bowlby (2014). Fases del proceso de duelo

1. Fase de embotamiento
2. Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida
3. Fase de desorganización y desesperación.
4. Fase de un grado mayor a menor reorganización.

Nota. Elaborado por las autoras a partir de Kubler-Ross (1993), Worden (1997) y Bowlby (2014).

Por otro lado, Von-Kellenbach (2010) sugiere que una persona en duelo no olvida del todo al fallecido/a al que valoraba en vida y nunca rechaza totalmente su rememoración. Este autor puntualiza que no es posible eliminar a aquellos que han estado cerca de nosotros, de nuestra propia historia, excepto mediante actos psíquicos que hieren nuestra propia identidad. La disponibilidad de un superviviente para empezar nuevas relaciones depende no de “renunciar” al fallecido/a –en este caso, al hijo/a- sino en encontrar un lugar apropiado en su vida psicológica, cuya integración es importante, pues permite un espacio para las demás personas con las cuales se continúa relacionando, o bien pueden aparecer a posteriori, como pudiera suceder con el nacimiento de un nuevo hijo/a.

Bowlby (1980) es pionero en instaurar el concepto de Duelo Familiar, referido al proceso que se inicia ante la pérdida de un integrante del grupo, donde si la familia cuenta con recursos emocionales y/o psicológicos, probablemente va a enfrentar la situación de manera adaptativa, sin embargo, si no los tiene, el sistema corre riesgos de desaparecer. Por su lado Pérez (2011) manifiesta que los aspectos que se ven afectados en un duelo familiar están orientados a la identidad de este grupo, y la de sus miembros, pues el duelo familiar está acompañado de un proceso de transformación que debe incorporar la pérdida y que sirva de puente hacia una nueva identidad. Es por esto que el sistema, en este caso la familia va a desplegar una serie de conductas (adaptativas o no) que le permitan enfrentar esta nueva realidad y reacomodarse a un contexto en donde ya no está inserto el miembro familiar fallecido. Es por ello que surgirán diversas estrategias de afrontamiento.

3.1.6. Estrategias de Afrontamiento

Desde los años 80, se analiza el modo en que las personas enfrentan los sucesos vitales estresantes, como por ejemplo la muerte, pues se ha evidenciado que no todas las personas presentan las mismas formas o modos de elaborar o hacer frente a la pérdida de un ser querido (Cabodevilla, 2007). Es así como se ha precisado qué son las “habilidades de afrontamiento” o “tipos de afrontamiento” siendo un componente central del proceso. Entenderemos como habilidades de afrontamiento lo definido por McCubbin y McCubbin, (1993, citado en Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013) como aquellas acciones concretas y específicas que la persona utiliza para enfrentarse a la situación.

Para la elaboración del proceso de duelo se despliegan estrategias de afrontamiento entendidas por Fernández (1997) como estilos de afrontamiento y predisposiciones personales para enfrentar situaciones y responsabilidades. Son, por tanto de carácter individual. Lazarus y Folkman, (1984) postulan que existen dos tipos de afrontamiento, el centrado en lo emocional y el centrado en el problema, siendo el primero el que busca regular la emoción causada por el distrés y en el segundo se intenta mejorar el problema que lo origina. Rodríguez (1996) describe formas de afrontamiento aproximativas (confrontamiento al problema) y evitativas (escapar o evitar el problema).

Inicialmente Lazarus y Folkman (1984) manifiestan que el tipo de afrontamiento centrado en el problema implica el manejo de demandas internas o externas que supongan una amenaza mediante la modificación de las circunstancias problemáticas. Generalmente parte de una definición del problema, a la búsqueda de soluciones alternativas, considerándose en base a sus costos o beneficios.

Posteriormente Lazarus y Folkman (1986) mencionan que dichas estrategias se dividen en tipo de *Afrontamiento activo* referido a acciones para cambiar situaciones o aminorar efectos. Incluye, por ende, un esfuerzo personal; el segundo es el *Afrontamiento Demorado*, definido por los autores como una respuesta necesaria y funcional.

En cuanto al tipo de afrontamiento centrado en las emociones tienen como finalidad para Lazarus y Folkman (1984) la regulación emocional que incluye los esfuerzos para modificar el malestar causados por eventos estresantes.

Viveros y Arias (2006) exponen que la dinámica familiar hace referencia a la movilidad que se da en el clima relacional que construyen los integrantes de la familia para interactuar

entre ellos mismos y con el contexto externo. La dinámica interna es un proceso que usa la familia para aproximarse al mundo, relacionarse y mantenerse en él. Es por ello que es importante tener presente que luego del funeral, la familia queda sola y cuesta volver a reinsertarse en la vida que llevaban antes de la muerte, es por tanto que las redes de apoyo son fundamentales para contribuir en el proceso de elaboración del duelo, mediante la expresión de sentimientos y/o ideas (Peiró, Corbellas, Blasco S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007).

Es por lo anteriormente mencionado que, en cuanto a las estrategias de afrontamiento, podemos concluir en base a los autores Macías, Madariaga, Valle y Zambrano (2013) que éstas funcionan como un conjunto de recursos que se despliegan para resolver problemáticas. Si vemos este concepto desde una perspectiva grupal, para objeto de esta investigación, llegamos al afrontamiento familiar (Jiménez, Amaris y Valle, 2012) que consiste básicamente en la capacidad de una familia para movilizarse y poner en acción medidas que permitan disminuir eventos estresantes, implicando además, esfuerzos cognoscitivos y conductuales, garantizando así la salud de todos los miembros familiares.

Por lo cual sería importante indagar sobre aquellas acciones que tomó y toma actualmente la familia estudiada para disminuir el evento estresante de haber perdido a un miembro del sistema familiar pues las estrategias familiares pretenden mantener y/o fortalecer los recursos de la familia para protegerla y mantener la cohesión (Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013). Estas pueden ir cambiando a lo largo de la trayectoria (ciclo de la familia) porque son dinámicas y se irán ajustando tras eventos vitales y sus demandas (Ruano y Serra, 2000), por lo que a raíz de esta investigación se evidencia el dinamismo en el tipo de afrontamiento familiar y cómo ésta ha ido evolucionando con el transcurso del tiempo. Junto al despliegue de algunos rituales que permiten en cierto grado restablecer la dinámica familiar existente.

3.1.7. Ritos

Rodil (2013) manifiesta que desde la experiencia de duelo emergen los ritos como un modo de validar y estructurar el duelo en pos de hacerle frente a esta nueva realidad. Además menciona que existe una dimensión espiritual ligada a la pérdida en que se reconsideran las propias creencias y la idea de trascendencia, formulando algunas preguntas sobre el sentido de la vida y la muerte junto con la inquietud por redefinir la propia

identidad trayendo, por tanto, un proceso de cambio, que será la clave de interpretación para entender el duelo y entenderse a sí mismo en esta experiencia (Cabodevilla, 2007).

Durkheim (1917, citado en Yoffe, 2012), postula que los rituales sobre la muerte brindan la posibilidad de beneficiar a los individuos al tener una función social importante, de intensificar las emociones compartidas y establecer sentimientos de solidaridad y empatía entre personas. Dicho autor menciona que ante la muerte de un ser querido cada cultura es la encargada de definir quién tiene el “derecho” u obligación a estar de duelo, delimitando culturalmente que tipos de emociones y conductas se pueden sentir y expresar.

Parkes y Weiss, (1983 citados en Gil, Bellver y Ballester, 2008) manifiestan que los rituales en el duelo poseen un rol funcional para la elaboración de la pérdida. Por tanto, los rituales de despedida ayudan a los individuos a elaborar el duelo proporcionándoles una estructura socialmente aceptada, donde pueden dirigir toda su atención hacia el difunto/a. Siguiendo los postulados de Goner (1965) y Bowlby (1980 citado en Rivas, Gonzáles y Arredondo, 2008) los rituales de duelo tienen una duración limitada y definen fases de restablecimiento. Estos mismos refieren que cuando se carece de rituales de despedida las personas tienden a tener dificultades para resolver y elaborar de manera idónea una pérdida, manifestado en la incapacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias. Al igual que Worden (1997), quien afirma que la ausencia de rituales de duelo, se considera como un factor de riesgo en las reacciones psicológicas de las personas que pasan por este proceso. Lo que podría por tanto desencadenar un duelo patológico (Rivas, Gonzales y Arredondo 2008).

Según los postulados de Rodil (2013) al hablar de ritos en relación al duelo, nos referimos a esas costumbres y acciones que se repiten con un sentido ligado a ciertas personas o situaciones. Dicho autor agrega que tales costumbres pierden sentido, de alguna manera, cuando perdemos a aquel con quien las vivimos y a la larga nos hacen daño si pretendemos seguir manteniéndolas. Estas acciones son vividas de forma distinta por cada persona, es decir, un mismo rito puede tener variados significados y algunas acciones tienen carácter de rito para algunos y no para otros. Por su parte Reeves (2011) plantea el ritual como una ceremonia que involucra a la persona tanto directa (en este caso padres) como indirectamente (personas del contexto) asignándole un significado espiritual y otorgándole un grado de emocionalidad, haciendo énfasis en el carácter de cambio a la cotidianidad, al

igual que lo concebido por Rodil (2013) quien refiere que los ritos son portadores de significado, en cuanto exista un carácter simbólico que se dice en él y que lo sustenta, en cuanto tenga sentido para la persona que lo vive.

Hablamos respecto al carácter espiritual de los ritos, pero no debe dejarse de lado el ámbito socio-cultural, ya que, como nos postula Torres (2006) existen rituales funerarios como parte de un patrón cultural, abocados a orientar a los sujetos en relación al sentido social, permitiendo su capacidad expresiva, su repetición, su simbología y adscripción a determinada religión produciendo un ritual de “paso”.

A lo largo de la historia el hombre se ha interesado por darle un significado no solo a la vida, sino que también a la muerte. No se puede desconocer que la sociedad y cultura determinan la manera en que se enfrenta y/o experimenta la pérdida de un hijo/a, así también el cómo enfrentar este momento (Reeves, 2011) relacionado a lo expuesto por Rodil (2013) quien menciona que los ritos pretenden influir en las situaciones humanas, dando identidad social, puede solucionar conflictos o provocarlos, marcan edades, distinguen géneros, construyendo espacio y tiempos sociales, delimitando territorios y expresando valores tradicionales.

Desde una mirada formal, el rito prescribe un conjunto de acciones simbólicas, ejecutadas de un modo determinado en cierto orden, teniendo como función por un lado, expresar una relación y un significado, y por otro lado, una función de lograr lo que se pretende, por tanto el modo adecuado de vivirlo es considerándolo como un proceso (Rodil, 2013).

Respecto de las concepciones de ritos por este autor, éstos se pueden asociar a mecanismos que propician la elaboración del duelo, por lo cual podrían estar ligados a las tareas expuestas por Worden (1997) que permiten elaborar un proceso de duelo. Por ende en esta investigación se visualizan los ritos y su función en las tareas del proceso, que permitan -o no- desarrollar un duelo adaptativo.

A continuación presentaremos un cuadro con las principales conceptualizaciones respecto a los ritos.

Tabla 3

Síntesis de las diversas concepciones de ritos

Modalidad para validar y estructurar el duelo haciéndole frente a una nueva realidad. (Rodil, 2013)

Los ritos se relacionan con la dimensión espiritual ligada a la pérdida (Cabodevilla,2007)

Ritos como una función social importantes para intensificar emociones compartidas estableciendo sentimientos de empatía entre personas (Durkheim, 1917).

Rituales como un rol funcional para la elaboración de la pérdida, mencionando rituales de despedida que ayudan a los individuos a elaborar el duelo (Parkes y Weiss, 1983).

Los ritos permiten el restablecimiento de situaciones para adaptarse a las nuevas circunstancias ante la pérdida (Goner 1965 y Bowlby 1980).

Ritos como factores con reacciones psicológicas que viven personas que pasan por este proceso (Worden, 1997).

Ritos asociados a la elaboración del duelo y como la ausencia de rituales puede desencadenar un duelo patológico (Rivas, Gonzáles y Arredondo, 2008).

Rituales como ceremonias que incluyen a los afectados directos e indirectos con significado espiritual en énfasis en el cambio de la cotidianeidad (Reeves, 2011).

Rituales asociados al ámbito sociocultural como los funerales presentes en los patrones culturales, dando cabida a los rituales de paso o transición (Torres, 2006).

Nota. Elaborado por las autoras a partir de Rodil (2013), Cabodevilla (2007), Durkheim (1917), Parkes y Weiss (1983), Goner (1965), Bowlby (1980), Worden (1997), Rivas, Gonzales y Arredondo (2008), Reeves (2011) y Torres (2006).

3.1.8. Función de los ritos

El proceso de ritualización tiene diversas funciones la mayoría busca poder adaptarse al hecho de no ver más al ser querido. En este sentido, Romanoff y Terenzio (1998) postulan que los ritos funcionan como instrumentos culturales que mantienen el orden social y facilitan el comprender algunos tópicos más complejos en lo que respecta a la existencia humana. En el transcurso de la historia los rituales han ocupado un rol preponderante siendo una herramienta útil en lo que respecta al duelo, entendiendo que la pérdida de un hijo/a puede generar un dolor que puede tornándose crítico. De acuerdo a Yoffe (2012) los ritos

han brindado un cierto grado de paz y control, facilitando la conexión de pensamientos, sentimientos y recuerdos, para la posterior elaboración de la pérdida, pudiendo incluso unir a la familia. Esta concepción es compartida con Rivas, Gonzales, y Arredondo (2008) quienes mencionan que los rituales permiten que las personas se expresen abiertamente sobre la pérdida, favoreciendo la adaptación a esta nueva situación y a su vez creando un contexto adecuado para la expresión emocional. Marcando una diferencia respecto a Rodil (2013) quien postula que los ritos son una forma de establecer un puente entre el mundo concreto donde experimentamos el cambio y el mundo sagrado donde entendemos que dicho cambio encuentra su sentido.

Es cierto que cada cultura tiene sus propios rituales y es por ello que existen múltiples ceremonias o ritos en torno al fallecimiento y posterior elaboración del duelo, siendo por tanto, que para efectos de esta investigación se entenderá que los ritos cumplen la función de confirmar el lazo y/o unión entre los familiares del hijo/a fallecido/a, también con la finalidad de reconocer a la persona fallecida/o. Es importante mencionar que hoy en día existe una tendencia a la desritualización, un claro ejemplo de aquello es la disminución en el luto religioso (Peiró, Corbellas, Blasco S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007).

Van Hart (1983, citado en Rivas, Gonzales y Arredondo, 2008) distingue en todos los tipos de rituales dos fases, un aspecto formal y otro vivencial, formando un todo indisoluble. Este autor menciona que un rito desde el ámbito formal se compone de un conjunto de acciones simbólicas ejecutadas de una manera determinada en presencia (o no) de fórmulas verbales. Por su lado vivencial el rito implica la exigencia de un compromiso en su realización, pues sin él, la experiencia carecería de significado. Las funciones relevantes de los ritos según este autor corresponden a:

- Regular el funcionamiento social y familiar, permitiendo una evolución.
- Transmitir, la cultura, los valores y normas de una generación a otra.
- Coordinar el pasado, presente y futuro familiar.
- Señalar y respaldar las transiciones del ciclo vital.
- Aportar significados a las conductas, cogniciones y afectos.

Los rituales en el duelo, han llamado la atención de diversos investigadores, entre ellos Aláez (2001) quien menciona que existen tres etapas en el duelo andino: las exequias, la conmemoración y finalmente el culto y el recuerdo. Definiendo actividades y rituales que se

llevan a cabo en cada fase. A continuación se explican brevemente en qué consisten cada una.

- La primera etapa corresponde a Exequias, la cual se comprende de dos momentos, el primero, referido al aviso de la muerte en las campanas del templo (señalando si es la muerte de un niño/a, mujer, hombre etc.). Y el segundo momento corresponde al velorio, referido a un acompañamiento a los deudos todo el día y toda la noche, efectuando momentos de oración. Luego se procede al entierro, el cual se compone de un cortejo, en donde se va a la iglesia y luego se hace un recorrido por el pueblo antes de dirigirse al cementerio.
- La segunda etapa corresponde a la Conmemoración, momento en el cual se hace la “despedida del alma” que tiene lugar a los ocho días, en donde se hace un “lavatorio”, es decir, un velorio con la ropa del difunto (la más usada) se ata para posteriormente quemarla, luego se interpretan presagios de muerte en el humo y figuras de fuego, culminando esta actividad en una comida típica. Se hace una nueva conmemoración del fallecido/a al cumplirse el primer año de fallecimiento con oraciones, reposo y comida comunitaria.
- La tercera y última etapa es el Culto y recuerdo, el cual refiere que las “almas nuevas” es decir, los recién fallecidos reciben un culto especial, en donde durante los primeros tres años que suceden a la muerte, se hace en la mesa de la casa del fallecido una comida en su honor (Aláez, 2001).

Aláez (2001) plantea que estas actividades y rituales permiten al pueblo andino intentar canalizar las reacciones apropiadas frente al sentimiento de pérdida. Menciona que en esta expresión ritualizada de la pena, va acompañada de la comunidad que brinda consuelo en estos momentos a los deudos, compartiendo música, comida y tragos para expresar el dolor. Además, refiere que los ritos permiten en esta comunidad tener la seguridad y canalizar la pena de modo personal, pero dentro de un contexto facilitador, permitiendo por tanto una ajustada elaboración del duelo, agregando que mediante estos rituales se da una clara verbalización de la pena, en donde se puede expresar libremente y por ende, se exterioriza, constituyendo un acto de catarsis positiva para la elaboración del duelo.

Por otro lado, Rivas, Gonzales y Arredondo (2008) mencionan que en la actualidad existen dos grandes fases dentro de los rituales que se llevan a cabo posterior a la muerte

de un ser querido: una fase corresponde al ritual de *Transición*, el cual supone que marcan el final de una etapa y el inicio de otra, transformando roles y estatus de los participantes, reorganizando estado afectivos internos y cognitivos que inscriben cambios significativos en sus relaciones. Y luego están los ritos de *Continuidad*, entendidos como actividades que se ejecutan repetidamente, cuya finalidad es mantener la normalidad; este se subdivide en *ritos de continuidad telécticos* y *los de intensificación*. Los primeros tienen relación a despedirse de lo viejo y darle paso a lo nuevo; en cuanto a los de intensificación los cuales suelen darse en grupo en coincidencia con cambios periódicos del entorno. Leach, (1976 citado en Rivas, Gonzales y Arredondo, 2008) menciona que existen tres tipos de rituales de intensificación en las familias, las cuales son; *Celebraciones*: eventos festejados; *Tradiciones*: como aniversarios; *Rutinas de la vida cotidiana*: actividades habituales del día a día, que no se hacen con mucha conciencia, pero que tienen contenido simbólico.

Existen diversas forma de abordar un duelo, algunos padres mantienen ciertos ritos que contribuyen al proceso de elaboración del duelo de un hijo/a, ejemplo de aquello es mantener la habitación del hijo intacta durante años, otros silencian los hechos que rodean a la pérdida, de forma que otros hijos posteriores no sepan nada de sus antecesores, aunque el “fantasma” del hermano/a fallecido/a esté ahí en todo momento, y el hijo/a vivo se ocupe de llevar a cabo una carrera de cumplimiento de todas las expectativas que tienen los padres (Peiró, Corbellas, Blasco S.F citado en Camp y Sánchez, 2007).

Por lo anteriormente mencionado, el rito suele estar cargado de significado individual y es Neimeyer (2002) ha definido que ante la pérdida las personas responden tanto a nivel simbólico como a nivel biológico. Este primer nivel asociado a la atribución de significados y a los síntomas de separación que experimentan.

La manifestación de los sentimientos como el dolor puede manifestarse mediante la expresión que se fija a objetos que adquieren un simbolismo significativo tal como plantea García (2011), al igual que Worden (1997) quien manifiesta que ligarse a objetos marca un límite psíquico difuso entre las personas que sufren la pérdida (doliente) y el fallecido, en donde a raíz del uso de estos objetos cargados de simbolismo, permiten la representación física del fallecido, manteniendo de cierta manera el vínculo y/o cercanía con éste.

García (2011) realiza un listado de categorías en relación a objetos que adquieren significados tras el fallecimiento de un hijo/a:

- Pertenencias del hijo/a fallecido/a: cosas que él o ella usó, como un reloj, joyas, ropa.
- Algo que la persona fallecida usaba como una prolongación de sentido: cámara fotográfica o teléfono móvil, que representaban una extensión visual u otra conexión con el mundo.
- Una representación del fallecido/a en distintos soportes: fotografía o vídeo
- Olores, sabores y comidas que evocan momentos y lugares por los que transitó el hijo/a, sus comidas favoritas que preparaba su madre, etc.
- Canciones, música o sonidos que el hijo/a escuchaba o que evocan a los padres historias.
- Números que por distintas razones, vinculan a los padres con sus hijos/as, ya sea porque tienen que ver con elementos relacionados con él o ella: la cama en que estuvo hospitalizado, o el número de la casa o porque evocan fragmentos de vida en el que los números fueron relevantes.
- Espacios exteriores, creados o conservados tras la muerte del hijo o hija: altares, memoriales, etc.
- Objetos que estaban a mano cuando se recibió la noticia de la muerte: cuando el doliente vio el cuerpo del fallecido/a, o en el funeral, y que los padres decidieron conservar.

Tabla 4

Síntesis de objetos con carácter simbólico para recordar al fallecido.

Objetos: Asociado a cosas (ropa, joyas, etc.) utilizadas por el fallecido
Distintos soportes: imágenes y/o fotografías para recordar
Música: Sonidos, canciones favoritas que evocan el recuerdo del fallecido.
Olores y Sabores: Comida favorita del fallecido, perfumes que utilizaba etc.
Espacios exteriores conservados: físico destinado al recuerdo del fallecido, como tener la habitación intacta, cajas de recuerdo, cenizas.
Espacios de la naturaleza: Paisajes y lugares que evoquen situaciones vividas con el fallecido
Números: Asociados al número de habitación en el hospital, fecha de fallecimiento, etc.

Nota.: Elaborado por las autoras a partir de García (2011).

Ante lo anteriormente mencionado consideramos de suma importancia conocer los ritos y cómo son vivenciados a lo largo del proceso de duelo ante la pérdida de un hijo/a,

estudiando cuáles son los significados asociados a estas acciones y el modo en que son ejecutados y compartidos por los miembros de una familia.

3.2. Antecedentes Empíricos

A continuación presentaremos antecedentes empíricos en torno a la temática en estudio que permitan profundizar y contextualizar a nivel nacional y local. En este sentido, es pertinente señalar que, de acuerdo a lo informado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2019) la esperanza de vida en Chile es en promedio de 79.52 años, correspondiendo a 80 años para los hombres y 85 años para las mujeres (INE, 2019). En cuanto a la tasa de mortalidad, Chile evidencia un 5,7 % en el año 2018, no obstante, según el INE (2018) se estima que al año 2020, la tasa de mortalidad aumentará de un 5,7% a un 6,1%.

Según este organismo, la tasa de mortalidad infantil ha disminuido desde un 7,4% en el año 2012 a un 7% en el año 2016 (INE, 2019). En relación a las causas de esta disminución, el Ministerio de Salud [MINSAL] (2017) señala que se debe principalmente a las políticas de higiene y seguridad, donde se puede evidenciar mejoras en la alimentación, en la vivienda, en las condiciones de trabajo y de vida de la población en general. Complementado la información anterior y según lo reportado por la Organización Mundial de la Salud [OMS] la prevalencia de mortalidad infantil es mayor en el sexo masculino que en el femenino, con tasas de 8,8% y 7,6% por mil personas vivas para varones y mujeres respectivamente (Kaempffer y Medina, 2006).

Según lo expuesto por el INE (2019) las causas generales de defunción infantil en Chile se relacionan a afecciones orgánicas en el periodo perinatal y a malformaciones congénitas, las que contribuyen en un 85,9 % de la tasa nacional de mortalidad infantil con 6 muertes infantiles por cada mil nacidos. Además, según el MINSAL, el cáncer se ha posicionado como la segunda causa de muerte infantil, observándose un 21% en el año 2011, siendo superior en el sexo masculino. En Chile la incidencia nacional es de 128,2 por millón de niños en el quinquenio 2007-2011, cifra entregada por el Registro Nacional de Cáncer Infantil de Chile [RENCI] (2018).

Como podemos ver, si bien la tasa de mortalidad infantil ha disminuido en las últimas décadas, no deja de ser una preocupación de la cual debemos hacernos cargo, puesto que, este hecho considerado no normativo, podría traer consigo una serie de consecuencias a los/as cuidadores/as, padres/madres y en las familias (Cordero, Palacios, Mena y Medina,

2004). Es por esto que se han realizado investigaciones en relación a dicha temática dando énfasis al análisis de factores psicológicos dentro del periodo de duelo. Sin embargo, existe poca información respecto a estudios en relación a rituales y/o acciones efectuadas luego del fallecimiento de un hijo/a que le permitan (o no) enfrentarse a esta nueva realidad. Por lo mismo, es primordial abrir el debate sobre esta temática, ya que –consideramos- puede contribuir a la teoría ya existente y además generar nuevos conocimientos.

Por otro lado, es importante mencionar que se han creado, a nivel internacional y nacional, organizaciones como grupos de apoyo para padres/madres y/o cuidadores que han sufrido la pérdida de un/a hijo/a. Encontramos a nivel internacional y con presencia en más de 30 países, tales como Estados Unidos, Puerto Rico y Guam -Los Amigos Compasivos- *apoyando a la familia después de que un niño muere*. En su sitio web declara ser una organización de autoayuda, cuya misión es brindar consuelo personal y apoyo a las familias que han experimentado la muerte de un hijo/a (Mission Statement - Compassionate Friends, 2019).

Dentro de la red latinoamericana encontramos a *Thaniyay-apoyo para padres que perdieron a un hijo*- un grupo de ayuda que brinda consejería individual y grupal de acuerdo a las necesidades que los padres tengan. Su misión consiste en entregar contención a padres y madres tras la pérdida de un/a hijo/a (Thaniyay, 2019).

También podemos ver la presencia de organizaciones a nivel nacional, vinculadas al apoyo y contención de padres y madres que han pasado por el duelo de uno/a de sus hijos/as. Un ejemplo de estas organizaciones corresponde a la agrupación *Renacer, padres en duelo* (Renacer, 2019). Su propósito es realizar un acompañamiento para padres que han pasado por esta experiencia, declarando que realizan actividades que propician procesos de sanación.

Cabe destacar que esta agrupación declara no discriminar por religión, nivel socioeconómico, edad y causa de muerte, es de carácter gratuito, contando con sedes a lo largo de todo Chile, pero ausente en la región de Ñuble (Renacer, 2018). Es importante mencionar que en la ciudad de Chillán existe un grupo llamado Renacer, aunque comparten nombre con la agrupación anteriormente mencionada, corresponde a entidades distintas. Aún así, presentan un objetivo similar, que es potenciar instancias de sanación a través de compartir las propias experiencias (Renacer, 2019). Esta organización no cuenta con un

equipo de profesionales, sino que son los mismos padres y madres, quienes comparten experiencias y talleres, los cuales ayudan a los y las asistentes a realizar procesos de sanación y elaboración del duelo.

La literatura aporta antecedentes respecto a la importancia de los grupos de apoyo destacando a Althmann, Goffi y Goffi, (2014) quienes refieren que los grupos de apoyo tienen una importancia fundamental, ya que están compuestos por personas que comparten la misma condición de haber perdido a un ser querido con un objetivo común de sanar. Estos grupos brindan un espacio seguro, en donde no solo se expresa el dolor, la rabia o tristeza, sino también se aprende a través de éste, como lo es la aceptación de la realidad de la pérdida, se obtiene información sobre el proceso de duelo y se trabaja un nuevo sentido de la vida (Althmann, Goffi y Goffi, 2014).

Siguiendo los postulados de Althmann, Goffi y Goffi, (2014) los principales valores y/o principios que han de estar presentes en esta relación de ayuda son la confidencialidad, el respeto, la privacidad y empatía, los cuales deben ser resguardados durante el proceso.

Complementando lo indicado anteriormente encontramos otras investigaciones en relación a la importancia de los grupos de apoyo. Ospina (2003) en su investigación *-Los grupos de apoyo una alternativa para la elaboración del duelo-* concluye que las repercusiones del grupo de apoyo no pueden delimitarse, ya que su impacto es subjetivo puesto que ayuda a reestructurar la percepción y los efectos de las experiencias vividas, debido a que sirven como instrumentos para la elaboración del duelo, siendo utilizados como un canal de expresión de emociones y sentimientos. Además, permiten la búsqueda de alternativas para adaptarse a la realidad. El contexto “grupál” permite ventilar la problemática en un ambiente diferente al familiar, pues a pesar de ser la familia una red de apoyo importante para el doliente, el hecho de que compartan el mismo sentimiento de pérdida/dolor, dificulta la contención y la eficacia del apoyo tanto recibido, como el entregado.

También es importante mencionar la relevancia de la simbología en los ritos en torno al duelo, ya que frente a la pérdida de un hijo/a, los padres/madres requieren de actos y/o acciones que trascienden las palabras para poder simbolizar, representando lo que sienten y que mediante el lenguaje es imposible comunicar, debido a que el lenguaje inconsciente fluye de manera más libre a través de símbolos (Pastor, 2018).

Siguiendo la temática del duelo, Alameda y Barbero, (2009) postulan que es posible anticipar en los padres que han perdido un hijo/a producto del cáncer, la existencia de un duelo complicado anticipatorio, el que trae consigo un desequilibrio en la dinámica familiar.

A nivel nacional podemos encontrar diversas investigaciones relacionadas a la temática en cuestión, no obstante, nos enfocaremos en aquella que se relaciona a nuestra investigación. En esta línea, destacamos el estudio efectuado por Vega, Rivera y González (2012) que tiene por objetivo investigar sobre las experiencias que ayudan a los padres y madres a revivir después de la muerte de un hijo/a por cáncer. Como resultado presentan que los padres y madres vivencian diversas situaciones y experiencias que les permitieron transitar desde el sobrevivir al revivir. Este proceso les permite atribuirle un significado a la vida, a la agonía y muerte de su hijo/a, mediante un activo proceso de crecimiento personal que les permite elaborar el duelo. Estos autores también señalan que los momentos más significativos -durante el proceso de elaboración de la pérdida- se presentan durante la enfermedad del niño, a través de los cuidados otorgados por el personal de salud y del rol activo de los padres, lo que les permitió tener la convicción de haber hecho todo por sus hijos/as (Vega, Rivera y González, 2012). La despedida es otro momento significativo, transformándose en una vivencia sagrada según lo reportado por los padres y madres, en la cual se fortaleció el vínculo que les permitió seguir unidos a sus hijos/as. A su vez, esta investigación permitió confirmar lo descrito por Neimeyer (2002) y Klass (2006) en relación a la mantención del vínculo con el hijo/a después de la muerte, en el cual son éstos quienes cuidan a sus padres y asumen un rol de protección, a partir de la trascendencia del hijo/a tras su muerte.

3.3. Marco Epistemológico

En la presente investigación se utilizará la epistemología fenomenológica la que fue elaborada por Husserl (1997) quien la presenta como un método descriptivo y filosófico, que permite construir una psicología empírica, de carácter universal, pues funciona como un instrumento para la revisión metódica de todas las ciencias. Siguiendo los postulados de Husserl (2016) se enfatiza en que la fenomenología es una actitud (posicionamiento) intelectual de carácter filosófico.

La fenomenología es la ciencia que enfatiza el análisis de los fenómenos en relación a la búsqueda de condiciones significativas en la conciencia (Aguirre y Jaramillo-Echeverri,

2012). En cuanto a la exploración de estos significados Husserl (2013) refiere que el trabajo del investigador fenomenológico es similar al de un “viajero”, pues debe explorar partes desconocidas del mundo (los fenómenos) haciendo una descripción detallada y cuidadosa de lo que va “descubriendo” (información subjetiva de los fenómenos).

Por su parte Lambert (2006) entiende la fenomenología como un análisis que describe vivencias y subjetividades. Este autor menciona que el conocimiento es una vivencia psicológica por lo cual es propia de cada sujeto dando énfasis al carácter descriptivo de este método, al igual que Embree (2011) quien la concibe como una herramienta que permite la descripción y comprensión de los fenómenos, llevando a cabo descripciones de esencias, conceptos (reales o irreales) de hechos y/o experiencias. Es por ello que mediante este enfoque epistemológico, podemos acceder al conocimiento de las experiencias vividas en relación a los rituales, luego del fallecimiento de un hijo/a.

Es importante mencionar que la fenomenología es mucho más que reflexiva y descriptiva en comparación al enfoque etnográfico, sino que además tienen la cualidad de apreciar la cultura de los/a investigados/as (Embree, 2011) por lo cual la riqueza de los datos es más amplia.

Laza, Pulido y Castiblanco (2012) indican que desde esta postura fenomenológica es posible acceder al fenómeno desde la mirada subjetiva de los propios sujetos, que han pasado por un hecho en particular, en este caso, el fallecimiento de un hijo/a. Mediante este método se alcanza un nivel de comprensión en relación a cómo han vivido o experimentando los rituales y cuáles son los significados que le atribuyen a éstos, buscando el sentido que tiene para ellos y los sentimientos que le generan experimentarlos.

El objetivo general de la fenomenología -según Imbernón y García-Valdecasas (2009)- es capturar las experiencias esenciales. Dichos autores -en base a Berrios (1989)- manifiestan que existen tareas fundamentales en una investigación fenomenológica, las cuales están orientadas a:

- Visualizar cómo se relaciona la conciencia y sus contenidos con el mundo.
- Cómo se distinguen los fenómenos mentales de los físicos.
- Cómo se distinguen los fenómenos mentales entre sí.

Benz (1998, citado en Laza, Pulido y Castiblanco, 2012) refiere que la intención en este método es comprender los fenómenos en sus propios términos, proporcionando una descripción detallada de la experiencia humana tal y como es experimentada por la misma persona. Por lo cual, es primordial utilizar este enfoque, pues desde aquí se hace un esfuerzo por comprender las vivencias de las personas respecto a un hecho, por consiguiente nos permite recabar información respecto a cómo experimentan los ritos luego del fallecimiento de un hijo/a.

Para acceder al conocimiento y comprender la estructuración de las vivencias del mundo tras la muerte de un hijo/a, seguiremos los postulados de Groenewald (2004, citado Laza, Pulido y Castiblanco, 2012) quien manifiesta que cada individuo tiene una forma propia de experimentar la especialidad, temporalidad y materialidad de los hechos, adentrándonos a sus experiencias desde su subjetividad.

3.3.1. Reflexividad

Utilizamos la metodología cualitativa, pues esta investigación está orientada al estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social familiar, en relación al significado de los rituales asociados al proceso de duelo.

Como investigadoras, nuestro posicionamiento filosófico personal concibe que no existe una realidad que sea observable o cuantificable sino, por el contrario, creemos que la realidad puede ser descrita y detallada por la misma persona que vive este fenómeno, para saber cómo experimentan, de manera individual, las percepciones y cuáles son las atribuciones que hace, por lo que según esto en nuestro estudio, es primordial la consideración del otro/a como un ser individual y legítimo/a.

Como futuras psicólogas creemos que es importante investigar y abordar respecto a las vivencias tras la muerte de un hijo/a, además consideramos relevante abrir nuevos espacios en donde se conversen las nuevas dinámicas familiares tras este proceso de duelo, debido a que éstas podrían, ser desadaptativas y, por tanto, podrían estarían afectando la salud psicológica de los miembros. También enfatizamos en la importancia de visualizar cómo los rituales juegan un rol en esta nueva realidad familiar, teniendo en cuenta que una situación, como lo es la muerte de un/a hijo/a podría desequilibrar el sistema familiar.

4. Diseño Metodológico

4.1. Metodología

Se utilizará la metodología cualitativa, desde aquí se hace un esfuerzo por entender la realidad social tratando de comprender y/o interpretar los fenómenos en relación a los significados que los individuos les otorgan. Desde la investigación cualitativa se intenta lograr una comprensión profunda de los fenómenos estudiados, dando especial énfasis al carácter subjetivo de la realidad (Denzin & Lincoln, 2012). Esta metodología es pertinente a esta investigación, ya que se intenta comprender la realidad de padres/madres con hijos/as fallecidos/as, viendo y conociendo este fenómeno desde sus protagonistas.

Se llevará a cabo un estudio de caso, caracterizado por el estudio con personas que representan distintos miembros de un grupo (familia) para investigar respecto a su diferentes forma de pensar, expresar o reaccionar ante situaciones que son vividas y compartidas por todos/as los miembros de la familia (Merriam, 1998). Desde un estudio de caso es posible abarcar la complejidad y particularidad de la temática que se desea investigar, para llegar a comprender en profundidad el fenómeno en estudio, (Stake, 1998) en este caso el rol que tienen los ritos en la elaboración del duelo tras el fallecimiento de un/a hijo/a.

4.1.1. Diseño

En esta investigación se utilizó el diseño de diamante, caracterizado por el análisis y síntesis. Esto implica un primer acercamiento a los aspectos teóricos y acceso a la información relativa al tema que quiere ser investigado (Henríquez y Barriga, 2005). Este diseño se basa en la aplicación conexas de los métodos de análisis, síntesis, comparación, abstracción y generalización, iniciando con una descomposición de la problemática a investigar, para luego efectuar una integración (Agüero, 2010). Es decir, consiste en el enlace de las distintas etapas del proceso investigativo, entre la formulación teórica y la elaboración de instrumentos, en congruencia con las preguntas y los objetivos.

Es importante la utilización de un método concreto, el cual nos permitió integrar las formulaciones, generando un grado de uniformidad que de la posibilidad de verificar si la investigación va respondiendo a principios y categorías planteados (Agüero, 2010).

El diseño de diamante funciona como una herramienta de trabajo que contribuye a generar conocimiento con la finalidad de lograr una consistencia lógica de carácter sistémico, proporcionando una mirada holística de las diversas etapas, tareas y métodos,

velando por la conexión e interrelación de cada elemento que lo compone (Henríquez y Barriga, 2005).

Siguiendo los postulados de Henríquez y Barriga (2005) si queremos construir conocimiento a partir de un fenómeno ajeno a nosotros, es importante tener claridad frente a éste para poder reflejar la importancia y coherencia que existe.

El proceso de investigación mediante el diseño de diamante consta de 3 fases: la primera denominada fase analítica consiste en desmenuzar el objeto de estudio, analizando, observando las características y particularidades de éste, obteniendo así la información necesaria para el proceso de triangulación.

Se trabajó este diseño de investigación, ya que existe información teórica respecto a la temática estudiada, por lo cual a partir de la información ya existente, sumado a los datos recopilados en la presente investigación, se extraen conclusiones que permitan ampliar el conocimiento, contribuyendo en la visualización del significado de los rituales en padres/madres que han perdido un hijo/a y la importancia que ellos le atribuyen al ritual dentro del duelo.

4.2. Técnica de recolección de información

Siguiendo los postulados de Hernández, Fernández y Baptista (2006) se utilizaron técnicas narrativas que permiten la utilización de entrevistas, testimonios, relatos, biografías, focus group y grupos de discusión. Muy similar a lo planteado por Pita y Pértegas (2002) quienes postulan que las investigaciones cualitativas son realizadas mediante registros narrativos de los fenómenos que estudian, valiéndose de técnicas no cuantitativas como por ejemplo, la observación participante y entrevistas no estructuradas. Sumado a lo expuesto por López y Salas (2009) que plantean que entre las técnicas utilizadas en la investigación cualitativa se encuentran frecuentemente las entrevistas a profundidad, los grupos focales y las entrevistas semi estructuradas y no estructuradas. Por lo que, para efectos de esta investigación, se realizaron entrevistas con cada integrante de la familia, la cual debía presentar la condición de haber perdido a un hijo/a por enfermedad crónica diagnosticada previamente, con la finalidad de introducirnos en su realidad. Además se realiza un grupo focal con todos/as los/as integrantes de la familia rescatando acontecimientos, situaciones y experiencias significativas en sus vidas (Domínguez y Herrera, 2013).

4.3. Instrumentos

Se empleó como instrumento una pauta de entrevista semi estructurada (ver anexo N°2), puesto que nos permitió generar nuevos conocimientos, llevando una lista de temas a tratar donde surgieron las nuevas teorías, atendiendo a la comunicación verbal y no verbal. Además se realiza una pauta de grupo focal, la cual nos permitió acceder a las ideas, pensamientos y memorias de las personas en sus propios términos o palabras, generando un grado de interacción entre investigadores e investigados más cercano (Merayo, 2003).

4.4. Población

En esta investigación se trabajó con una familia perteneciente a la ciudad de Chillán, que presenta la condición de haber perdido a un hijo/a por enfermedad crónica diagnosticada previamente, ya que como mencionamos con anterioridad, ante esta situación las personas comienzan a elaborar anticipadamente el proceso de duelo. Se accede a ésta mediante la vinculación con un docente de la Universidad de Bío-Bío - Gustavo Segura- quien conocía a la coordinadora del grupo *Renacer Chillán*, es por tanto que mediante este docente que se realiza el primer contacto con la Sra. Ana María XXX quien cumplía con los siguientes criterios de inclusión y exclusión de la unidad de estudio.

- **Criterios de inclusión:**

- Padres y madres que hayan sufrido la pérdida de un/a hijo/a tras una enfermedad crónica.
- Tiempo transcurrido tras la pérdida del/a hijo/a sea mayor a 2 años (Para no interferir en el proceso de la familia).

- **Criterios de exclusión:**

- Padres y madres que hayan disuelto su vínculo conyugal tras el fallecimiento del/a hijo/a. (para indagar sobre las dinámicas familiares, describiendo los diferentes puntos de vista de los integrantes del sistema familiar).
- Motivo de la pérdida del hijo/a haya sido por un accidente (ya que no permitiría visualizar el duelo anticipatorio).

4.5. Análisis de contenido

El tipo de análisis en esta investigación es en relación al estudio de contenido de las categorías a priori, nacientes de la teoría existente, la que nos permite generar conclusiones

en función de la teoría y la pregunta de investigación, relacionando los datos dentro de las categorías (Gibbs, 2012).

4.6. Criterios de calidad

4.6.1. Coherencia interna

Este criterio es transversal a toda investigación, consiste básicamente en entregar los resultados en congruencia con los objetivos de investigación. Pretende ser resguardado mediante el dispositivo de matriz de coherencia, (ver Anexo N°3) y triangulación de marcos (Guba y Lincoln, 1985, citado en Hidalgo, 2016).

4.6.2. Auditabilidad (Confirmabilidad)

Este criterio consiste en asegurar que un externo/a siga la pista del investigador/a original y pueda comprender las decisiones tomadas durante el proceso (Guba y Lincoln, 1985, citado en Hidalgo, 2016). Potenciando la transparencia de nuestra investigación, se pretende resguardar este criterio mediante dispositivos como la citación y referenciación en APA 6ta edición, además de una sólida fundamentación de las decisiones tomadas durante el trabajo investigativo, en donde es primordial la reflexividad de las investigadoras, haciéndolo lo más explícito posible (Hidalgo, 2016).

4.6.3. Validez Transaccional

Referida a la capacidad que tienen las investigaciones de mostrar la voz de las personas en sus propios términos, es decir, es la capacidad de representar adecuadamente a los individuos investigados. Para verificar este criterio se utiliza la transcripción literal de las entrevistas y el dispositivo de Retroalimentación con el campo para que se sientan representados adecuadamente, este criterio para nosotras es fundamental ya que metodológicamente se destaca la construcción individual y subjetiva de los fenómenos.

4.6.4. Validez Argumental

Relacionada a la producción de un hilo lógico de argumentación, en donde un tercero comprenda las decisiones tomadas en el proceso, esto otorga credibilidad, es decir, que los resultados del estudio son verdaderos para las personas que fueron investigadas (Castillo y Vásquez, 2003). Este criterio será salvaguardado mediante el dispositivo de retroalimentación con el campo.

4.7 Aspectos Éticos

Guiándonos por lo planteado por França-Tarragó (2012) quien define la investigación psicológica como una operación intelectual destinada a ampliar el conocimiento sobre el psiquismo humano. Es importante entregar a las personas del estudio una justificación verdadera y honesta acerca del motivo de nuestra investigación.

Para salvaguardar los postulados de este autor, se realiza lo siguiente: en cuanto a los valores éticos de *dignidad, igualdad y no discriminación* son resguardados desde la escucha activa, el respeto por el relato y los tiempos de los individuos involucrados en nuestra investigación.

En relación a principio ético de beneficencia, se ofrece la posibilidad de derivación al centro psicosocial José Luis Ysern de Arce para el año 2020 en caso de desborde emocional.

En cuanto al principio de justicia es importante considerar y respetar los derechos de los individuos, tratándolos con respeto y consideración.

La autonomía es salvaguardada bajo la premisa de que la persona puede retirarse de la investigación si lo desea en cualquier momento del proceso.

Las normas psico-éticas como la confidencialidad son resguardadas tras el consentimiento informado donde se precisa que todos los datos son de carácter anónimo y con fines investigativos, por su lado, la veracidad es salvaguardada, mediante la utilización de un lenguaje adecuado y por último la fidelidad es asegurada mediante el compromiso ético valórico con los individuos que participen (Ver anexo N°1).

En síntesis, en respuesta a la premisa *¿Cómo cuidamos a las personas con las que trabajaremos?* se pretende dar énfasis a la Voluntariedad, es decir, disminuir las presiones a participar, acompañado del criterio de Actualización, vale decir, la posibilidad de retirarse en cualquier momento de la investigación. Se entregará información precisa respecto a los objetivos de la investigación para que las personas decidan voluntariamente participar, explicitando claramente nuestro rol como investigadoras, utilizando un diálogo auténtico y adecuado, ofreciendo la posibilidad de contención en caso de desborde emocional (para reparar el daño). Todo esto resguardando la confidencialidad y la protección de la identidad. Es por lo anteriormente mencionado que las entrevistas no serán adjuntadas a esta investigación debido al alto contenido emocional y personal.

Ante ello es fundamental el mantener los resguardos éticos para que ninguno de los miembros de la familia se sienta pasado a llevar o incluso transgredido por las investigadoras.

5. Presentación de resultados

Los resultados de esta investigación buscan dar respuesta al objetivo general, el cual es “Analizar los significados asociados a los rituales en el proceso de duelo en una familia con un/a hijo/a fallecido/a, tras el diagnóstico de una enfermedad terminal, pertenecientes a la ciudad de Chillán”. Para alcanzar este objetivo general se han propuesto tres objetivos específicos, cada uno dividido en subcategorías que se construyen a partir de conceptos claves, las cuales serán desarrolladas a continuación.

5.1. Objetivos específicos 1

- Describir la importancia que las personas le atribuyen a los ritos en el proceso de elaboración del duelo.

Concepto clave: Duelo

Categoría: Duelo Individual, Familiar

Subcategoría: Etapas, Fases, Tareas

En relación al duelo, podemos diferenciar dos tipos de duelos, el primero a nivel individual y que está abordado en función de las etapas, tareas y fases, y el segundo a nivel familiar.

En relación a la subcategoría de duelo individual encontramos algunas diferencias en las etapas del duelo al interior de la familia, ya que se evidenció en el hermano una ambivalencia en torno a la vivencia de las etapas del duelo, generando sentimientos de tristeza y desesperanza, tal y como se evidencia en su relato que a continuación se presenta.

“Se me cayó el mundo, se me cayó el mundo porque yo me veía con ella” (Hermano)

Acompañados de otros síntomas típicos en la depresión como lo son: el aislamiento y la falta de motivación, tal como se expresa en el siguiente extracto

“Pero realmente te das cuentas que estai solo y estás de brazos cruzados” (Hermano)

“Quién me promete que el futuro voy a tener, voy a tener mi empresa qué pasaría si mañana voy a trabajar y me pasa algo se me van todos los sueños” (Hermano)

“Pesqué la cajetilla de cigarros y pesque mi celular y partí a caminar para no entrar en lo mismo que te contaba porque ya siento que el vaso se me está llenando ya y por eso trato de alejarme de las cosas” (Hermano)

Así mismo, en el reporte se obtienen experiencias que pudiésemos ligar a la etapa de ira (Etapa III) con claros sentimientos de impotencia y frustración ante la imposibilidad de volver el tiempo atrás, evidenciado en el siguiente apartado

“Me gustaría sacarla de ahí, y sentarla al lado tuyo, no sé, que no sea foto” (Hermano)

De igual manera se observa que el hermano fluctúa entre diversas etapas del duelo, lo que podría indicar cierto grado de negación de la pérdida (Etapa I), tal como se expresa en su relato que a continuación se presenta

“Antes y después la familia siempre se unió, porque nosotros somos cuatro, terrenalmente somos tres, pero nosotros somos cuatro y todo lo que hacemos nosotros está considerada ella” (Hermano)

Podemos señalar que pese a que el entrevistado manifiesta verbalmente aceptar la pérdida de su hermana, sin embargo, en su discurso más amplio, no se encontraría en la Etapa V, que se caracteriza por llegar a un periodo de calma asociada a la comprensión de que la muerte y la pérdida son fenómenos naturales y que por tanto hay que continuar viviendo, tal y como se extrae de su relato

“me enseñó que diez años luchando en una enfermedad que es un cáncer, de para qué te voy a decir la palabra que tengo, que te quita personas que querí al lado tuyo tú podí conversar con harta gente, pero de repente querí un consejo de hermano que es más factible que el de un amigo una amiga o tu papá o tu mamá a veces tení que tocar temas que te complica contarle a ellos y tu sabí que tu hermano o tu hermana tienen la respuestas que te pueda dar pero ahora no, ahora no lo tengo” (Hermano)

Por otro lado, encontramos que en el relato del padre se manifiesta -desde un comienzo- la aceptación de la pérdida, referida a la Etapa V

“Si es que nosotros nunca negamos que ella se había ido, bueno tuvimos tiempo también para recapacitar y como para realmente darnos cuenta que no estaba” (Padre)

“Siempre la recordábamos a ella, nunca, nunca negamos que la chicoca se había ido” (Padre)

Lo que podría asociarse a que existió un proceso de duelo anticipatorio que le permitió ir construyendo la pérdida desde antes, manifestado en

“ahí uno empieza a cuestionarse y si no voy va a sufrir, ya ha sufrido tanto y si, y si no se sana y si se sana (sonríe) yyy na po lo hicimos no más” (Padre)

Es importante mencionar que, en el relato del padre, no se evidencian más situaciones o experiencias que den cuenta de la permanencia en alguna etapa específica, sin embargo, podemos asociar cierto estado de Shock inicial propuesto por Kubler-Ross (1993) ante el inminente fallecimiento de su hija.

“la famosa maquinita empezó a bajar la numeración, pero fue penoso bonito de poder despedirse de ella y saber que habíamos hecho todo por ella y después viene, ya cuando la chicoca partió, el, fuimos a puro perder el tiempo” (Padre)

Por otro lado, en la madre queda en evidencia experiencias y relatos vinculados a la permanencia en la Etapa II expuesta por Kubler-Ross, la que se encuentra relacionada a la ira respecto de lo acontecido, como aparece en las citas siguientes

“estuve muy enojada con Dios...estuve muy enojada con él porque se la llevó” (Madre)

“y cuando veo a sus compañeras a veces me da envidia de verlas” (Madre)

Todo esto se asocia a los sentimientos de impotencia y frustración ante la imposibilidad de modificar las consecuencias de la pérdida, junto con la etapa de depresión IV, de la cual la madre refiere lo siguiente

“uno ve todo negro, no ve salida por ningún lado” (Madre)

Por otro lado y, en cuanto a las fases del duelo, según lo mencionado por el hermano, pudiéramos indicar que se mantiene en la Fase II de anhelo y búsqueda de la figura perdida, caracterizada por mantener el vínculo, pues la separación con la figura fallecida genera sentimientos de ansiedad por la separación.

“fue de un día para otro porque yo tengo la primera pieza ese es mi rincón y quería sentir su aroma todavía entonces me fui, me traslade para allá” (Hermano)

Además se muestra la presencia de la Fase III de desorganización y desesperación, según Bowlby, la cual se caracteriza por acentuar los sentimientos de desesperanza y soledad, en donde se podría caer en una etapa de depresión y/o apatía ante la pérdida.

“Te complica porque como te vas guardando todo llega un momento, que se te rebalsa el vaso y explota” (Hermano)

“Alcancé a jugar con ella, jugamos harto alcancé ahhh a conocer una muy linda persona, compañeros de ella que me pilló en la calle todavía me dicen por qué se fue tu hermana” (Hermano)

Por su parte, en la figura paterna -respecto a las fases del duelo- de su relato se desprende que se encontró en la fase de embotamiento, la cual se encuentra caracterizada por cierta desconexión de lo emocional durante el primer mes del fallecimiento, periodo en el cual, se efectuaron los trámites para trasladar el cuerpo de su hija desde Estados Unidos a Chile.

“Aquí en Chile fue como ir en una nube los primeros días” (Padre)

En el relato del entrevistado queda en evidencia situaciones asociadas a la Fase de duelo IV de un grado mayor a menor reorganización, la cual corresponde a la capacidad para aceptar la nueva situación de pérdida definiéndose a sí mismo y a su contexto. Es importante mencionar que esta fase se asocia también a renunciar definitivamente a la esperanza de recuperar a la persona, y es esto último lo que en el relato del padre se evidencia como sentimientos ligados a la pérdida física de la fallecida, pero no la espiritual, junto con la posibilidad de reencuentro en un futuro, tal y como se expresa a continuación.

“y por eso le digo, nunca nos sentimos solos...yyy...y siempre la recordábamos a ella...nunca, nunca, negamos que la chicoca se había ido” (Padre)

“nosotros siempre somos cuatro...siempre le pedimos la opinión a ella pero nunca nos contesta (risa) y la cargamos con harta pega igual, le encargamos todo cuando hacemos algo, siempre pensamos en cuatro” (Padre)

En la figura materna y en cuanto a las fases del duelo -al igual que el padre- existe un periodo de embotamiento inicial (Fase I) o estado de shock en el cual no podía contactarse con sus emociones de tristeza y angustia, pero que desbloquea cuando llega a Chile con su hija y entra en la iglesia, ve el contexto y ambiente fúnebre, siendo allí cuando sucede la descarga de aflicción y de ansiedad intensa.

“Cuando llegamos acá, nosotros llegamos aaa...llegamos un día, dos días antes, de que la trajeran a ella, a ella, porque ella se vino sola...y la fuimos a buscar a Concepción...y la la velamos aquí en la iglesia San Francisco...ahí vinieron todas sus compañeras, todas las amistades de nosotros...yyy... yo me acuerdo que...que un día vi una carroza, había pasado ya tiempo...había una carroza dorada muy linda...y ahí nosotros le mandamos a hacer...el cajón también y XXX (esposo) me dijo, pero cómo no te acuerdas que esa fue la, en esa carroza llevamos a la XXX pa’ el cementerio ...no me acordaba...fue tanta gente que yo no...no tengo muchos recuerdos de ese momento” (Madre)

“No hallaba cómo parar de llorar” (Madre)

Por otra parte y en relación a las tareas del duelo, podemos indicar que encontramos en el relato del hermano dificultades en relación a la elaboración de la Tarea I, pues existe la sensación de que lo vivido no es real, refiriendo que no logra asumir que el reencuentro terrenal con su hermana es imposible.

“Tienes un ángel o una persona a espaldas tuyas que está cuidando y te está mostrando un camino entonces te das cuenta que ahora las cosas que estai haciendo van en favor, va a favorecer lo que ella quería con nosotros vernos felices” (Hermano)

Continuando con el hermano y en cuanto a la Tarea II, que implica trabajar las emociones y el dolor de la pérdida, queda de manifiesto en su relato las tendencias a negar la expresión de sus emociones, como por ejemplo el dolor.

“En la vida igual te complica porque como te vas guardando todo llega un momento que tú se te rebalsa el vaso y explotai independiente que sea tu papá, tu mamá tu hermana un jefe, tu pololo, tu polola reventai” (Hermano)

“yo me agarre un rol de ser un payaso en la familia, andar con la alegría para demostrarle a ella que pese a todo lo que estaba viviendo la sonrisa nunca se puede quitar de la cara aunque sean momentos difíciles para uno con una sonrisa te basta y te sobra para poder alegrar el día” (Hermano)

Sin embargo, ello no va asociado a un reconocimiento de que esta represión ha implicado presentar algunas dificultades en su funcionamiento cotidiano, como por ejemplo en sus relaciones de amistad y de pareja.

“No sé si le hice una promesa a ella no sé qué me pasó pero cambie, cambie me puse más frío, obviamente en estos tiempos lo estoy tratando de sacar, pero me cuesta no sé porque me cuesta” (Hermano)

“No voy a cambiar cosas de antes cuando estaba con ella ahora que no está noo le encuentro sentido a cambiarlo porque es como desprenderme de algo ella” (Hermano)

En relación a la Tarea III, de adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente, también hay dificultades, pues el reacomodo de la vida -sin su hermana- implicó asumir un nuevo rol disfuncional, el que implica actuar como si su hermana siguiera viva. A raíz de su relato se evidencia que todas las experiencias que vive las asocia a su hermana, otorgándole un rol fundamental en el logro de sus actividades y/o vivencias.

“De la semana soñaré dos o tres veces con ella pero todos los logros que he tenido me he puesto como manda irme caminando al cementerio general y dejarle una flor. Saqué el técnico en construcción en la católica, saqué el técnico en construcción en la católica me fui a dejar una flor terminé el cuarto medio como no sé saqué mi licencia de conducir, soy lo que soy gracias a ella gracias a los caminos que me enseña yyy ver a la familia que está unida todavía” (Hermano)

El relato anterior se liga a la Tarea número IV, que implica recolocar emocionalmente a la persona fallecida y continuar viviendo, pues se espera que mediante los rituales que efectúa, le permitan encontrar un lugar para la persona que ya no está, que le dé la posibilidad de mantenerse vinculado a ésta.

“El ritual que siempre vas a tener y que vas a vivir como hermano es la conexión del corazón con la mente y son los bellos recuerdos que te quedan o los malos momentos que te quedan también cuando vei fotos cuando vei videos, cuando en el sueño se te aparece , que sin conocerlas a ustedes, y sin nada bueno por lo que decía mi mamá yo anoche soñé con ella y me mostraba dos personas (...) cuando me entero que llegan ustedes po (...) pero son cosas que te vai dando cuenta quee que ahora no estás solo, obviamente necesitai un abrazo me quede con hartas cosas que le tenía que decir, porque no alcancé” (Hermano)

Por su parte, en el relato del padre puede visualizarse que la Tarea I fue elaborada con facilidad según lo que verbaliza, pues menciona;

“Nunca, nunca, negamos que la chicoca se había ido” (Padre)

A diferencia en la tarea II de trabajar las emociones y el dolor de la pérdida que se asocian a las estrategias de afrontamiento evitativas, el padre indica que se refugió en el trabajo tras el acontecimiento.

“Fue largo doloroso, pero yo me escudaba en el trabajo” (Padre)

Es en ese momento en el cual surge el ritual de unirse al grupo Renacer que le permite al entrevistado conectarse y reconocer el dolor de la pérdida para ir elaborándola, y alcanzar la tarea número III de adaptarse a un medio en donde el fallecido está ausente, asociada también a la Tarea IV, referida a recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo.

“Es un grupo de autoayuda...como decía antes, nosotros no preparamos, o sea preparamos la reunión pero nunca las ejecutamos, porque siempre llegamos allá y nos ponemos a escuchar a los papás...que, que las mismas fechas, los cumpleaños que son los más típicos...yyy...y nos ponemos a escuchar a los papás que hablan, por ejemplo tenemos papás que sí son separados, donde el papá va al grupo de nosotros y la mamá va al grupo del hospital...hemos sabido (risa) y bueno tenemos otro papá, que él viene aquí a Chillán y la mamá va en Concepción, pero...pero hay papás, mamás que han llegado con sus parejas nuevas, o las parejas nuevas lo han integrado al grupo...porque han escuchado de nosotros, (...) entonces, cuando nos llegan papás por ejemplo por suicidio...muerte por accidente... ahora nosotros estamos más dedicados a...a hijos chicos...hasta los dieciocho años, pero han llegado papás que...que el hijo tiene treinta...cuarenta, cincuenta...que se han ido, y claro los viejitos quedan ahí entonces...es otra forma de verlo, es otra forma, de, de aconsejarlos, a la gente le ayuda, como que se desahoga...nosotros le decimos, mire, si quiere llorar, si quiere gritar, grite, si quiere quedarse callado, se queda callado (risa) pero nosotros pasamos por eso, así que también lo vamos a entender” (Padre)

En tal sentido, el padre reporta verbalmente el lugar que toma la fallecida en la familia y que le permite continuar con su vida, el cual consiste en seguir siendo parte de una familia constituida por cuatro personas, puntualizando que son tres terrenalmente, pero cuatro en total.

“Nosotros siempre somos cuatro...siempre le pedimos la opinión a ella pero nunca nos contesta” (Padre)

Continuando con la madre, de su relato se desprende que se le dificultó inicialmente la Tarea número I de aceptar la realidad de la pérdida.

“Recordaba que cuando yo estaba en el colegio ehh en el comercial a un joven le había dado leucemia y se había muerto entonces yo relacioné al tiro la leucemia con la muerte y fue terrible porque, porque fue muy difícil de aceptarla porque mi hija era, bueno, mis dos hijos, han sido sanos siempre y laa, la XXX también era una niña sana y cualquier cosa yo la llevaba al médico” (Madre)

“Ella falleció en Estados Unidos...ehh...yo antes de eso, antes de irnos para allá, yo me había ido a ver la suerte...ya...fui a leerme el tarot.. entonces, la niña me dijo...sabe que, su hija va a estar mal, va a estar complicada pero ella se va a mejorar...ya...yo me fui con esa idea para allá ... ya...entonces...cuando XXX estaba mal...cuando empezaron a bajarle todas las pulsaciones, todo el asunto, yo me aferraba a esa cuestión, yo decía ¿pero cómo? si la niña decía que no se iba a morir, que se iba a salvar, iba a estar delicada pero se iba a salvar” (Madre)

Sin embargo, es importante mencionar que los rituales le permiten -de cierto modo- ir adaptándose a un medio en que la fallecida está ausente (Tarea III).

“A veces hace demasiado frío o mucha calor en el cementerio, ponemos las flores, estamos un ratito y nos vinimos pero ya quedamos tranquilos porque ya fuimos a verla y la dejamos bonita con sus flores” (Madre)

En base a la subcategoría de duelo familiar, orientado a la identidad del grupo, y la de sus miembros, se visualizan dificultades en el proceso de transformación en el cual se debe incorporar la pérdida con el objetivo de transitar hacia una nueva identidad.

“Nosotros somos cuatro, terrenalmente somos tres, pero nosotros somos cuatro y todo lo que hacemos nosotros está considerada ella” (Hermano)

“Nosotros tenemos la tendencia de pensar que es ella, nuestro ángel que nos cuida, tenemos la fe y la confianza de que es ella nos ayuda” (Madre)

A lo largo del relato se evidencian diversos tipos de rituales presentes a lo largo del proceso de duelo, entre los cuales encontramos, la revisión de imágenes, fotografías, videos, la construcción de un altar, visitas mensuales al cementerio, tal y como lo expresa el padre en su relato.

“Bueno hay fotos de ella en toda la casa, en la cocina, aquí (living), en el dormitorio de él, en el mío” (Padre)

“Hasta el día de hoy vamos al cementerio, bueno, como todo, los primeros días...casi todos los días, todas las semanas...cada quince día, pero uno, mínimo tres veces al mes vamos” (Padre)

Por consiguiente, encontramos rituales asociados a fechas importantes, como los cumpleaños y conmemoración del fallecimiento, en donde se reúnen en familia y encomiendan una misa

“Cumpleaños, la fecha de cuando fallece programamos una misa o algo familiar, pero más allá de una visita, una visita cualquiera no más” (Hermano)

Además a lo largo del relato encontramos experiencias vinculadas a la posibilidad de “dialogar” con ella como si estuviera viva como se evidencia a continuación

“Hablamos con ella ehheh como si no estuviera, siempre hablamos con ella presente, cuando llegamos al cementerio le decimos: Hola XXX como estás, te vinieron a ver, ¿quién te vino a ver?, cómo te has portado (sonríe) yyy o porque no me viniste a ver, que te pasa entonces, y a veces vamos a puro cambiar las flores, lo que te demorai en cambiar las flores y chao” (Padre)

Existen vivencias de acciones orientadas a “mandas o sacrificios” en un rol de beatificación hacia la fallecida, que les permiten como familia seguir conectados espiritualmente con su hija - hermana-.

“Nosotros le prendimos una vela, una velita (mamá) (...) nosotros le prendemos una velita cuando, cuando le pedimos algo, le prendemos una vela, tenemos un altarcito de todos los que han partido, todos los familiares han sido puras mujeres, ehheh y también le dijimos pucha ayúdanos, ayuda a tu hermano que encuentre los documentos” (Padre)

También encontramos rituales asociados a los objetos, pues se conserva la habitación intacta, junto con la ropa, la cual por cierto se liga a un tipo de ritual asociado a los olores, ya que mencionan que sus cosas aún conservan su olor.

“Me fui allá por eso, por los recuerdos, por los recuerdos que tiene en la pieza para saber que todavía está, obviamente si vuelvo a la pieza vuelvo pero no he querido por eso porque están los recuerdos todavía, hay fotos de ella, hay trabajos de ella, esos cuadros que ven atrás los hizo ella, entonces por eso no quiero, no quiero salirme de ahí para tener el aroma de ella todavía, ropa de ella que cuando estoy solo la pesco y la huelo o tener el aroma de ella que ya no está como les dije” (Hermano)

Es por ello que no se han deshecho de ellas, porque sería como desprenderse de algo importante según lo que nos menciona el padre

“Porque todavía nos queda ropa de ella (...) penoso, deshacerse de algo que tú le sientes el olor de ella (suspiro)” (Padre)

En base a lo anteriormente mencionado se concluye que, para esta familia, los rituales forman una parte importante en el proceso de duelo, pues le permite el mantenimiento de la imagen y la presencia de la fallecida, siendo esa la forma que han encontrado para adaptarse a un medio en donde ella ya no está, lo cual daría cuenta de dificultades para elaborar adaptativamente el duelo.

“Para recordarla y tenerla presente (...) Si, para que ella esté presente siempre con nosotros, a pesar de que nosotros no nos olvidamos nunca” (Madre)

En base a lo retratado con anterioridad, la importancia que han tenido los rituales, está asociado a la posibilidad de mantener presente la figura pérdida, reubicándola dentro del sistema familiar aún de una manera muy activa para el mantenimiento de la dinámica familiar.

“La unión familiar también, porque andábamos para todos lados los cuatro y ahora seguimos yendo para todos los lados los cuatro” (Hermano)

Se pudo observar que los rituales nacen desde una fase del duelo llamada anhelo y búsqueda de la figura perdida donde, mediante la realización de ciertas actividades, le permiten a los entrevistados continuar con el vínculo con la persona fallecida, en un intento

por cubrir la última tarea del duelo que es recolocar emocionalmente a la persona fallecida y continuar viviendo.

“Cuando llegamos al cementerio le decimos: Hola XXX como estay, te vinieron a ver, ¿quién te vino a ver?, cómo te has portado (sonríe) yyy o porque no me viniste a ver, que te pasa entonces, y a veces vamos a puro cambiar las flores, lo que te demorai en cambiar las flores y chao” (Padre)

5.2. Objetivo específico 2

- Visibilizar las estrategias familiares empleadas en la elaboración del duelo de un/a hijo/a fallecido/a, de la ciudad de Chillán.

Concepto clave: Estrategias de Afrontamiento

Categoría: Estrategias de Afrontamiento

Subcategorías: A nivel individual y a Nivel familiar.

En relación a las estrategias de afrontamiento se diferencian en estrategias a nivel individual y a nivel familiar.

En cuanto a la subcategoría de estrategias a nivel individual, encontramos que en el caso del hermano, en un principio desplegó estrategias que denotan principalmente los deseos de escapar, tal y como se evidencian a continuación

“Pesque la cajetilla de cigarros y pesque mi celular y partí a caminar para no entrar en lo mismo que te contaba porque ya siento que el vaso se me está llenando ya y por eso trato de alejarme de las cosas ” (Hermano)

Ello le permite evitar el problema, en este caso la pérdida de la hermana. Recordemos que esta etapa se caracteriza por la negación de la vivencia y expresión de las emociones displacenteras. De igual forma, se destacan en el hermano estrategias de afrontamiento aproximativas, dentro de las cuales encontramos la generación de acciones

(Refiriéndose al ritual de cambiarse de pieza) “quería sentir su aroma todavía entonces me fui, me traslade para allá y la primera noche me acosté...” (Hermano)

Estas estrategias, según lo verbalizado por el entrevistado y con el paso del tiempo, le ayudaban a superar la pérdida.

“No voy a cambiar cosas de antes cuando estaba con ella ahora que no está noo le encuentro sentido a cambiarlo porque es como desprenderme de algo ella” (Hermano)

Por otro lado, la principal estrategia de afrontamiento evidenciada en la figura parental masculina, se vinculan preferentemente a un estilo evitativo caracterizado por el escapar o evitar el problema, refugiándose en el trabajo.

“Fue largo, doloroso, pero yo me escudaba en el trabajo” (Padre).

En cuanto a las estrategias desplegadas por la madre, más que enfocadas en lo individual, a través del relato se evidencian tendencias a refugiarse en la familia, quedando de manifiesto acciones orientadas a mantener y/o fortalecer los recursos de la misma, para protegerla y salvaguardar la cohesión familiar.

“Ehh lo que me ayudó fue...el...mi familia...XXX (esposo), mi hijo...mi familia también me ayudó mucho...yyy...y después como al mes o dos meses ingresé al grupo Renacer” (Madre)

De igual manera la madre utiliza una estrategia de afrontamiento individual, centrada en la conexión con la emocionalidad a partir de la muerte de su hija, sin embargo regulando cómo y dónde expresar dichas emociones.

“a veces llorábamos, otras no...otras veces decían ohh pero que están bien ustedes...otras se enojaban porque nosotros nos reíamos, querían vernos siempre llorar...y no es así la cosa, uno no puede andar demostrando pena a todo el mundo...yo como le dije el otro día, no hay ningún día en que no me acuerde de ella...” (Madre)

Destacamos que se evidenció en el sistema conyugal un tipo de estrategia para enfrentar la situación de pérdida, descrita como la posibilidad de asistir el grupo *Renacer, padres en duelo*, de la ciudad de Chillán, en donde la madre refiere lo siguiente;

“Después como al mes o dos meses ingresé al grupo Renacer... ahí, llegamos llorando...porque no era, no era...o sea, uno pensaba que a uno solamente se le podía morir un hijo, no pensaba en otras personas (...)y yo creo que ese grupo que tenemos...es un grupo muy lindo, muy unido y...y gracias a ellos, estamos todos allí, gracias a nuestros hijos, a todos nuestros hijos, estamos todos juntos y, hemos logrado salir adelante...nos ha ayudado mucho, mucho, mucho” (Madre)

Podemos visualizar que las estrategias familiares desplegadas para la elaboración del duelo asociado al fallecimiento de una de sus integrantes, consistieron principalmente en

efectuar acciones y rituales que les permitieron reubicarla simbólicamente, lo cual se evidencia en el siguiente diálogo entre los entrevistados en la realización del grupo focal;

"Papá: y lo otro que siempre cuando vamos a hacer algo, nos encomendamos a ella (Hermano: cuando salimos) no sé si han sido coincidencias o qué, pero este último tiempo hemos tenido dos, dos actos que no sé, (Mamá: que le hemos pedido y ella...) ha cumplido (sonríe)"

Este tipo de estrategias desplegadas mayoritariamente evitativas, se vinculan entonces a los rituales, ya que mediante la realización de estas actividades la familia puede retener el vínculo con la persona, como si no hubiera fallecido, es decir, disminuyendo el sentimiento de pérdida y manteniendo el vínculo con la persona fallecida, por lo cual el rol de estas estrategias para la familia está orientado a evitar la ruptura del vínculo significativo.

"Según mi opinión es como si ella no estuviera fallecida, es como si estuviera viviendo allá, eh por eso me gusta ir para allá, yyy no, bueno ese es el ritual que tenemos de ir al cementerio" (Padre)

5.3. Objetivo específico 3

- Caracterizar los rituales a partir de la experiencia de muerte de un hijo/a.

Concepto Clave: Ritual

Categoría: Rituales

Subcategorías: Tipos de rituales, Función del ritual, Dimensión espiritual, Significado.

Finalmente en relación a los rituales, estos fueron abordados en base al tipo de ritual, función, dimensión espiritual y significado de éstos.

En el hermano encontramos diversos tipos de rituales, entre ellos, rituales de despedida en el ritual mortuario, donde indica realizó la "primera palada" la cual vinculó a una dimensión espiritual, que le permitió cuestionar el sentido de la vida y la muerte, redefiniendo quién es

"Desde que mandé la primera palada a mi hermana, yo ya no creo en el futuro, yo vivo el día a día" (Hermano)

“Cuando le mande la primera pala de ahí sentía algo en el cuerpo, no sé si serán unas vibras que me mandaron y de ahí me cerré (...) ahora lloro pero cuando es necesario llorar, en qué sentido, si se me muere mi papá o mi mamá voy a llorar si me pasase algo extremadamente a mi voy a llorar pero de andar botando lágrimas o de mostrar tristeza a menudo no sé, no sé si le hice una promesa a ella, no sé qué me pasó pero cambie, cambie me puse más frío, obviamente en estos tiempos lo estoy tratando de sacar, pero me cuesta no sé porque me cuesta” (Hermano)

Este acto le permitió todo esto ya que según lo verbalizado por el entrevistado, desde aquel día su forma de pensar cambió, o simplemente redefinió una nueva forma de funcionamiento.

“Quién me promete que el futuro voy a tener, voy a tener mi empresa, qué pasaría si mañana voy a trabajar y me pasa algo ¿se me van todos los sueños que tenía! Entonces, por eso decidí vivir el día a día, mi día empieza a las siete de la mañana y termina no sé po a las doce de la noche, ese fue mi día, mañana será otro me tendré que levantar el mismo horario para pero en el transcurso de...es nuevo”(Hermano)

“En realidad a mí no me gusta ver gente triste, me sobrepasa eso entonces tengo que estar, no es poh, siento una mochila en la espalda es porque quiero demostrar alegría a la gente, obviamente que por dentro estoy hecho bolsa, pero no me gusta demostrar flaqueza frente a los demás porque no faltan los comentarios que te van a sacar” (Hermano)

Para esta persona entrevistada el tipo de ritual que más sobresale, está ligado a las imágenes, es decir fotografías y representaciones gráficas de la hermana, cuyo ritual consiste en mirar las fotografías con el objetivo de recordar y mantener presente la imagen de la fallecida, fantaseando con la posibilidad de mantenerla viva, o formando parte de las actividades cotidianas del grupo familiar.

“Me gustaría sacarla de ahí, y sentarla al lado tuyo, no sé, que no sea foto” (Hermano)

Se develan diversos rituales asociados a lo anteriormente mencionado, entre ellos encontramos la presencia de un altar en su casa, en donde hay varias imágenes religiosas, en donde la fotografía de la hermana destaca.

“me he puesto como manda irme caminando al cementerio general y dejarle una flor: saqué el técnico en construcción en la católica, saqué el técnico en construcción en la católica, me fui a dejar una flor terminé el cuarto medio, como no sé... Saqué mi licencia de conducir” (Hermano)

Forma parte del ritual establecido por el hermano encender velas y rezar frente al altar en el cual están las fotografías de su hermana, lo cual manifiesta un tipo de ritual ligado a un espacio específico en el hogar, dedicado a recordarla. A sí mismo, se encuentra el ritual en el cual habla con su hermana, idea con la cual busca mantenerla presente en sus decisiones, por ejemplo cuando verbaliza lo siguiente

“Cuando me iba a trabajar en la mañana le dije que me ayudara en el día en el trabajo para llegar bien a la casa” (Hermano)

Desde allí se desprende el significado que éste le otorga a las acciones que realiza, pues le permiten permanecer en contacto con la fallecida, asignándole un rol de cuidadora y/o protectora para él y su familia, de guía respecto a las decisiones que ha de tomar y anticipadora de peligros que pudieran afectarles.

“Soy lo que soy gracias a ella gracias a los caminos que me enseña” (Hermano)

“Tienes un ángel o una persona a espaldas tuyas que está cuidando y te está mostrando un camino” (Hermano)

Otra vía de contacto que presenta el carácter de ritual establecido por el hermano, es la conexión a través de los sueños, en los cuales considera que su hermana le da a conocer *“el camino”* en donde el entrevistado debe direccionar su conducta, conforme a lo que sueña.

“La semana soñaré dos o tres veces con ella” (Hermano)

“Anoche soñé con ella y me mostraba dos personas que iban a estar en la casa el tema no sé no me acuerdo, pero me mostraba dos personas, pero tú las veías de arriba, no estábamos directamente como estamos ahora, y yo la quedaba mirando y nos quedábamos mirando, y me sonríe y empieza a caminar y empiezo a seguirla seguirla seguirla pero no la alcanzaba, y corría corría corría pero no la alcanzaba cuando me entero que llegan ustedes po” (Hermano)

Esta modalidad de contacto a través de los sueños y la percepción de una intencionalidad comunicativa de la hermana le refuerzan la construcción de una representación de éstas como figura de santificación. Ligado a esto, se desprenden otros rituales, los cuales consisten en realizar mandas u ofrendas, ir caminando al cementerio a dejarle flores cada vez que obtiene un logro. Ello configura una integración nuclear de dicha figura en el ámbito identitario individual y familiar. Por ello, no logra visualizar la posibilidad de dejar de realizar algún ritual.

“Me tiene abandonado, no pero de la semana soñaré dos o tres veces con ella, pero todos los logros que he tenido me he puesto como manda irme caminando al cementerio general y dejarle una flor saqué el técnico en construcción en la católica, saqué el técnico en construcción en la católica me fui a dejar una flor terminé el cuarto medio como no sé saqué mi licencia de conducir, soy lo que soy gracias a ella gracias a los caminos que me enseña yyyy ver a la familia que está unida todavía” (Hermano)

Complementando el punto anterior, encontramos un ritual ligado a los objetos, espacios internos y olores, cuya función nuevamente se asocia a mantenerla cerca, para lo cual el entrevistado se traslada a la habitación de la hermana, puesto que al ver su ropa, tocarla y olerla, le permite mantener la imagen de su hermana presente con la idea de que aún no se ha marchado. Cabe destacar que la familia mantiene intacta la habitación de la joven fallecida, con peluches, fotografías, pinturas, entre otros objetos, sin efectuar cambio alguno en la misma pese a que han transcurrido prácticamente 14 años de su fallecimiento.

“Hay fotos de ella, hay trabajos de ella esos cuadros que ven atrás los hizo ella entonces por eso no quiero, no quiero salirme de ahí para tener el aroma de ella todavía, ropa de ella que cuando estoy solo la peso y la huelo para tener el aroma de ella” (Hermano)

Por otro lado, podemos precisar que los principales rituales realizados, dentro del subsistema conyugal, corresponden a la visualización de los videos filmados durante la estadía de la niña con su madre en Estados Unidos, mientras le realizaban tratamiento en un centro especializado.

“No le gustaba que la filmaran allá. Me compré una filmadora para tener recuerdos del viaje y siempre esperanzados en que se iba a mejorar no le gustaba que la filmaran así que por la espalda no más y de repente cuando le podíamos ver la cara” (Padre)

“El otro día nos pusimos a ver un video de ella...yyyy... un video que le hicimos en el hospital yy...igual, caen...se empiezan a poner los ojitos...a llorar...porque, o sea en el video tú la vez, la escuchas, y te dan ganas de abrazarla” (Padre)

El significado atribuido a este ritual por el padre está ligado a compartir en familia los recuerdos asociados a la integrante fallecida, fomentando con esta acción conjunta la cohesión familiar, pues postula que es una instancia de reunión en donde se permiten expresar sin inhibición su afectividad, reportando lo siguiente

“Nosotros somos de piel, los tres somos de piel, nos andamos abrazando” (Padre)

La madre reporta que el ritual de sentarse a ver los videos le dan la posibilidad de recordar su voz, dejando con este relato en manifiesto el temor al olvido de su hija y la necesidad de desplegar acciones que posibiliten mantenerla presente como si estuviera viva.

“Yo quería escuchar de nuevo su voz, porque (el recuerdo de) la voz después se va perdiendo” (Madre)

“Para que ella estuviera siempre con nosotros” (Madre)

“Pero ella realmente está presente siempre” (Madre)

Unos de los rituales en que también se visualiza cohesión familiar y que se mantienen hasta la actualidad consisten en la visita al cementerio, ligado a la posibilidad de hablar con ella, teniéndola presente en el funcionamiento familiar tal y como se evidencia en el relato de los padres;

“Hasta el momento todo lo hacemos de cuatro” (Padre)

“Las primeras veces que iba al cementerio también lloraba allá...lloraba mucho y no me quería venir... yyy...pero igual quedaba tranquila, porque hay personas que creman los cuerpos, y no tienen dónde poner una flor, entonces a mí, a nosotros, nosotros quisimos a ella traerla y...y sepultarla para tener en dónde ir a ponerle una flor, a rezarle, a pesar de que aquí también le rezo yy...y no, eso todo eso sirve” (Madre)

Es importante mencionar que para la madre, el ritual de ir al cementerio está cargado de una dimensión espiritual, la cual ha hecho que la significancia y valoración de este sea

altamente positiva, pues su función radica en cierta conexión ante la posibilidad de rezar por ella, de aquí se desprende otro tipo de ritual reportado por la figura materna de este sistema familiar, pues al hablar con la fallecida le efectúan mandas y encomiendas.

“Hacíamos muchas mandas” (Madre)

Este ritual es de tal importancia que le han mencionado al hijo que debe mantener la tradición a pesar de que ellos ya no existan. Por lo que los rituales se ligan de cierta forma a algo más que una acción, refiriéndose al carácter identitario que presenta para los integrantes de la familia, pues el hijo ha recibido el mensaje en cuanto a la importancia de perpetuar dicho ritual tal y como lo expresa en su relato a continuación;

“Yo siempre le he dicho a mi hijo, quee, que si nosotros no estamos, que él nunca se olvide de su hermana y que le vaya a poner una florcita al cementerio...y le me dice que sí...que va a ir” (Madre)

En función de lo anteriormente mencionado se podría extrapolar a más actividades con carácter de ritual, ya que es de suma importancia para los entrevistados conservar el recuerdo de la fallecida, en donde según lo reportado por el padre, existe otro ritual ligado a los sonidos, menciona canciones que escucha y le recuerdan a su hija, cargada de una dimensión espiritual la cual le entrega noción de trascendencia y conexión a pesar de la muerte física.

“Son recuerdos, canciones, entonces siempre están llegando, como mensajes no me olvidas aquí estoy” (Padre)

Como ya se ha mencionado es relevante para los entrevistados mantener el recuerdo de su hija, para tenerla presente en su vida cotidiana, desde aquí encontramos también tipos de rituales asociados a objetos, pues se ha optado por mantener la habitación de la fallecida de la forma más intacta posible, no realizando cambios en relación al mobiliario o en cuanto a los objetos que ocupaba la hija, estando la habitación del mismo modo que cuando fallece.

“Volver a entrar a la pieza de ella...el deshacerse de la ropa de ella...que si fue un,...ese fue un ritual, el retirar la ropa de ella, bueno el hijo, de hecho se cambió de pieza y se fue a dormir a la pieza de la hija...ehhh, la tiene, hasta el momento la tiene casi igual a como la

tenía ella, con sus mismos peluches, porque le llegaban peluches como mala de la cabeza, los tiene todos” (Padre)

Esto permite el surgimiento de otro ritual asociado a los olores, pues el padre menciona que su ropa aún posee el aroma de su hija, por lo cual es como sentirla cerca, junto a esto mismo, relata el ritual de deshacerse de parte de su ropa, el cual estuvo cargado de emocionalidad. Cabe destacar que dejaron de compartir la ropa de su hija, como también sus demás objetos personales, esto podría deberse al temor a “soltar” pues dejar ir ciertos aspectos y/o objetos de la fallecida les genera ansiedad ante la separación de esta figura como lo manifiesta a continuación

“Es penoso, deshacerse de algo que tú le sientes el olor de ella” (Padre)

Un tipo de ritual asociado a objetos y espacios interiores que fue efectuado en un principio, pero que ya no se mantiene. Consistía en colocar en la mesa el puesto de la fallecida. La función de este ritual para la madre recae en que de esta forma era como si ella estuviera allí, no físicamente, pero sí espiritualmente

“Poníamos un plato en la mesa que ahora ya no lo ponemos porque...para que ella estuviera siempre con nosotros” (Madre)

De acuerdo a la información recabada, podemos identificar que al comienzo les era más difícil reubicar a la fallecida y necesitaban rituales más físicos, concretos (poner el plato en la mesa) para sentirla cerca, sin embargo con el paso del tiempo y mediante la implementación de más rituales y su evolución (como hablar con ella, soñar, etc.) encontraron la manera de seguir conectados de manera espiritual, por lo que dejaron de hacerlos, pues a través del relato manifiestan que ya no era necesario.

“Ahora ya podemos reír, podemos hacer nuestra vida siempre contando con ella yyy y sabiendo quee... que ella está en un lugar mejor y que ella nos va a estar esperando cuando nosotros, estemos...cuando nos reunamos todo” (Madre)

Hasta el momento hemos retratado los rituales compartidos por el sistema familiar estudiado, sin embargo es importante mencionar la postura y/o rol de la familia extendida en cuanto a los rituales asociados al fallecimiento de la integrante del grupo familiar. Comenzando por los mensajes entregados por la familia extendida en relación a los rituales realizados, o la manera en que vivenciaban el duelo.

“Cuando llegue a la casa de mis papás, mi papá me decía que no llorara más por ella, porque ella estaba descansando. ¿Qué sacas con llorar por ella?, si ella, ella ya está descansando, así que déjenla, déjenla tranquila, así que por eso ya después no hablamos más de ella allá” (Madre)

Esto ha provocado cierto distanciamiento con la familia extendida, inclusive la realización de ciertos rituales han provocado conflictivas, por el poco apoyo percibido en cuanto a la realización de éstos

“Ahí dentro tenemos un rinconcito donde tenemos fotos de mi hermana, mi tía y mi abuela que fallecieron, como un altar nosotros. Lo mismo 100 por ciento siempre vas a contar con nosotros, va a contarlo allá y lo mismo queda la cagá y ahí cuando la persona que le está hablando frente a ustedes estalla, especialmente con una persona que al final... cuento corto yo estuve a punto de pegarle” (Hermano)

Por consiguiente, estos mensajes e intentos de intromisión de la familia extendida trajo conflictivas en la familia nuclear, pues el hijo le mencionaba a la madre que no debía hacer caso de los demás, ya que eran ellos quienes habían perdido a alguien significativo, por lo mismo, ellos eran los indicados de elegir cómo recordarla y tenerla presente. Debido a las problemáticas que esto trajo, el hijo menciona una discusión con su madre, la cual repercutió en ese momento en las relaciones familiares generando un grado de distanciamiento con su familia extendida y la realización de rituales de manera privada. A raíz de esto expresa lo siguiente;

“Porque cuando tú quieres hacer algo y recordar a alguien tu llegas y lo haces y eso es lo que le dije a mi mamá, si tú quieres hacer algo, hazlo porque la persona que lo va a recordar eres tú, no los demás no sé por qué les fuiste a comentar eso, noo porque quería saber el apoyo de, si te dijeron una vez que no tenías el apoyo si te dijeron dos veces que no tenías el apoyo para que seguí y ahí fue cuando me agarré a pelear” (Hermano)

Siguiendo con los tipos de rituales que efectúa la familia encontramos a partir del relato de la madre, ritos asociados a fechas y números, pues menciona que se realizan misas en la iglesia en cada aniversario de su muerte, además de la posibilidad de adornar y celebrar su cumpleaños como si estuviera viva.

“Le hacíamos misa todos los siete de febrero, ese día ella falleció...el primer año eh, yo le hice una torta cuando estaba de cumpleaños, (...) para que ella estuviera siempre con nosotros yyyy...nah, po, ya no hay nada más que hacer” (Madre)

Es importante mencionar que en el sistema familiar nuclear existe un ritual compartido por el subsistema conyugal, que consiste en reunirse con un grupo de personas que han pasado por la misma situación de perder a un hijo, llamado *Renacer, padres en duelo*, cuya finalidad está ligada a un espacio protegido en donde se puede recordar a los/as hijos/as fallecidos/as. Este ritual está dotado de alta significancia para los padres entrevistados, pues se mantienen en dicho grupo hace más de diez años y han asumido su organización hace aproximadamente un año, la función de dicho rito recae en la posibilidad de expresar todo tipo de emocionalidad en relación a la fallecida.

Se integraron a este grupo al mes de fallecida su hija, es decir, hace aproximadamente catorce años atrás, tomando su rol dirigente el presente año, el rol que actualmente mantienen, es dirigir las reuniones que se efectúan mensualmente y rotativamente en cada casa de los integrantes del grupo.

“Es un grupo de autoayuda...como decía antes, nosotros no preparamos, o sea preparamos la reunión pero nunca las ejecutamos, porque siempre llegamos allá y nos ponemos a escuchar a los papás...que, que las mismas fechas, los cumpleaños que son los más típicos...yyy....y nos ponemos a escuchar a los papás que hablan” (Padre)

Como ya se mencionó una de las importancias de este encuentro se relaciona a que se puede expresar todo tipo de emocionalidad en torno a sus hijos/as, quedando de manifiesto que este espacio al ser compartido con más padres que han pasado por la muerte de un hijo/a se sienten contenidos y comprendidos, en donde no serán juzgados por las acciones que llevan a cabo para mantener el recuerdo de sus hijos/as, esto a diferencia del rol de "juzgadores" retratado respecto a la familia extendida, quien no comparte que hagan ciertas actividades pues " no la dejan descansar"

“Porque en ese grupo eh, uno puede llorar, puede hablar todas las veces que quiera de su hijo, como en no todas partes se puede hacer...ehh, el escuchar otras historias...y que pa, y ver que esas personas, esas personas pasaron lo mismo que uno...el mismo dolor...y tratar de ayudarla, eso a nosotros nos...nos, ¿cómo les dijera?, nos enorgullece también y

yo creo que ese grupo que tenemos...es un grupo muy lindo, muy unido y...y gracias a ellos, estamos todos allí, gracias a nuestros hijos, a todos nuestros hijos, estamos todos juntos y, hemos logrado salir adelante” (Madre)

El grupo se caracteriza por entregar acompañamiento desde las vivencias de cada padre y madre que ha pasado por la experiencia de haber perdido un hijo o hija, por lo cual no existe la ayuda de algún profesional especializado.

“Este grupo no es político, no es religioso, no nos metemos en eso, aquí nosotros solamente escuchamos, no tenemos psicólogo, no tenemos padres, no tenemos pastor, nada, nada, nos gustaría tener eso sí (risa) porque a veces se nos quedan grandes los temas que nos ponen, y uno lo hace, pero lo hace poniéndose uno como ejemplo...entonces, cuando nos llegan papás por ejemplo por suicidio...muerte por accidente” (Padre)

Por su parte, la madre reporta una actividad que podría asociarse a un ritual, el cual consiste en estar en páginas online (Facebook), en donde los miembros de estos grupos han perdido algún hijo/a, revelando que el leer a otros/as y poder entregarles consejos desde su propia experiencia es algo que valora positivamente. Este es un ritual personal no compartido con los demás miembros de la familia nuclear.

“a veces te sale tus recuerdos de Facebook, entonces ahí me salen mis recuerdos, entonces me sale una fotito de ella, (...) Digo ohh que lindo mi niña, lo primero que vi fue a ella, (...)entonces yo abro mi Facebook y me aparece en mis recuerdos sus fotos, entonces le digo que es lo más lindo que me recuerda Facebook es una foto de ella” (Madre)

“En Facebook hay un, un grupo de Valdivia que si uno le manda una, una fotito, ahí le mandan mensajes, por ahora, le mandé para el día del cumpleaños que iba a estar el nueve de Agosto...yyy y también he tratado de conversar con algunas personas por el Facebook y darle apoyo también” (Madre)

Existe una dimensión espiritual reportada en el relato de la madre, ligado a todas las actividades que ella realiza asociada a la idea de trascendencia, en donde la hija adopta un nuevo rol dentro del sistema familiar, estando presente desde otro plano diferente al físico. Es importante mencionar que esto ha permitido formular preguntas y conclusiones respecto a las concepciones de vida y muerte, pues los rituales le permiten resignificar la muerte, y

comprender que el fallecimiento de su hija era inevitable, pues según sus creencias religiosas, cada persona tiene un día predeterminado. No obstante la muerte no necesariamente significa que perdió a su hija, pues sigue contando con ella, solo que desde otro plano, ahora espiritual.

“Y la conclusión que llegué...que nosotros tenemos un día predestinado y aunque hagamos lo que hagamos ese día se tiene que morir la persona” (Madre)

Junto con esta dimensión espiritual existe la valoración positiva de los sueños y su posterior reflexión, la cual podría considerarse un ritual, ya que cada vez que la mamá sueña con su hija se da tiempo para pensar respecto al mensaje que intenta manifestar a través de los sueños;

“Y ese sueño...me ha ayudado también a saber que ella está bien” (Madre)

La función de este ritual radica en la posibilidad de la entrevistada de sentirse en calma, además ha generado en la madre una nueva manera de conexión y/o comunicación con su hija, la cual ha provocado un sentimiento satisfacción y de seguridad. Pues ella se siente tranquila, ya que considera que existe intención comunicativa de su hija cada vez que sueña con ella, tal y como ya se ha mencionado con anterioridad, la hija desde otro plano entrega información a los integrantes de la familia indicando el “camino a seguir”

“Ella está en un lugar mejor y que ella nos va a estar esperando” (Madre)

Como hemos podido observar, los rituales son mucho más profundos que meras acciones ligadas a la persona fallecida, sino que configuran un aspecto relevante para la construcción identitaria de los entrevistados, por lo cual el dejar de hacerlos no está dentro de sus planes. En síntesis la importancia que la familia le atribuye a los rituales es poder mantener viva la imagen de su hija y presente en cada una de las actividades cotidianas realizadas, pues les permiten satisfacer las necesidades personales, de mantener el vínculo con la persona fallecida y a su vez necesidades de mantener la identidad familiar

“Para recordarla y tenerla presente (...) Si, para que ella esté presente siempre con nosotros, a pesar de que nosotros no nos olvidamos nunca” (Madre)

“Nos sirven también ahora para poder recordarla y ayudar a otros papás” (Padre)

Otras de las funciones de los rituales, es que a cada uno de los integrantes de la familia le entrega la posibilidad de reorganizar sus creencias y su mundo interno, con la idea de actuar en función de esta nueva manera de ver el mundo, junto con el objetivo de perpetuar la cohesión familiar, ya que estos permiten que la familia nuclear se mantenga unida en la realización de estos rituales, además de la posibilidad de actuar en coherencia con la dimensión espiritual de trascendencia en la que creen.

“Bueno nosotros todo el tiempo hemos sido una familia muy unida, los cuatro” (Madre)

“No se van a terminar, hasta que te encuentri con ella” (Hermano)

5.4. Categorías Emergentes

Es importante mencionar que a lo largo de la recolección de resultados existieron datos emergentes en relación a vivencias importantes para los/as entrevistados y que no necesariamente tienen que ver con los objetivos de esta investigación, pues estaban relatados históricamente anterior al fallecimiento de la hija de este grupo familiar, por lo cual no sería posible conseguir resultados en relación a los rituales efectuados durante el proceso de duelo. Sin embargo consideramos importante contemplar todos aquellos datos que para ellos sean importantes, a continuación presentamos lo encontrado.

El hermano entrevistado proviene de una familia nuclear, compuesta por el padre XXX, madre XXX, su hermana mayor XXX quien a los 9 años fue diagnosticada con leucemia, cuando el entrevistado tenía 5 años de edad. A consecuencia de esta enfermedad, el entrevistado manifiesta que el tiempo dedicado hacia él disminuyó.

“Bueno a mi hermana le detectaron la leucemia a los nueve años cuando yo tenía cinco, entonces tú comprenderás que un niño de cinco años, mi mamá tenía que estar preocupado de ella y mi papá tenía que estar trabajando, entonces eh tiempo para mi digámoslo así no, no no era el que yo quería” (Hermano)

De igual manera el hermano nos relata que tras el diagnóstico de su hermana fue un momento complicado, pues debido a su edad, le costaba comprender razones y consecuencias de la situación.

“Al principio pensé que era una enfermedad, o sea digámoslo una enfermedad común y corriente, como resfriado (...) se le va a pasar” (Hermano)

Existió movilidad familiar en torno a los roles asignados, puesto que el entrevistado manifiesta adoptar un rol de “payaso”, velando por el estado emocional de la hermana y de todos los integrantes de la familia.

“Yo me agarre un rol de ser un payaso en la familia, andar con la alegría para demostrarle a ella que pese a todo lo que estaba viviendo la sonrisa nunca se puede quitar de la cara aunque sean momentos difíciles”(Hermano)

Con el pasar del tiempo pudo ir comprendiendo las consecuencias familiares y personales producto del diagnóstico de leucemia de su hermana, pues en un inicio tenía introyectado que sería una enfermedad pasajera, es decir que su rol de contenedor sería momentáneo, sin embargo se dio cuenta que este rol debía mantenerlo por un largo periodo de tiempo, el cual se mantiene hasta la actualidad, manifestando el peso de la mochila con la cual carga.

“No gusta ver gente triste, me sobrepasa eso entonces tengo que estar, no es por, siento una mochila en la espalda es porque quiero demostrar alegría a la gente, obviamente que por dentro estoy hecho bolsa” (Hermano)

“La mochila de la espalda se te hace más grande 13 años, 13 años aguantando el qué dirán el cómo voy a salir a futuro, el cómo te estay haciendo el camino” (Hermano)

Por su parte el descubrimiento de la enfermedad, para la madre fue un proceso de alto impacto respecto a las posibles consecuencias fatales, como se observa en su relato a continuación;

“Sabía que era un cáncer a la sangre yyy recordaba que cuando yo estaba en el colegio ehh en el comercial a un joven le había dado leucemia y se había muerto entonces yo relacioné al tiro la leucemia con la muerte y fue terrible porque porque fue muy difícil de aceptarla porque mi hija era, bueno, mis dos hijos, han sido sanos siempre y laa, la XXX también era una niña sana y cualquier cosa yo la llevaba al médico” (Madre)

El padre por su lado reporta que el Chile de hace catorce años atrás, era diferente al actual. El cáncer era una enfermedad igual de “terrible”, pero existían menos avances y menos casos, los remedios para tratarlos eran costosos, junto con los constantes viajes a Concepción para realizarse quimioterapia hicieron que el padre se centrara en el trabajo, para generar los ingresos necesarios para cubrir los gastos.

“Yo trabajaba en una buena empresa acá en Chillán pagaban bien yyy na po’ me puse, me dediqué a puro trabajar” (Padre)

Todos los integrantes de la familia debieron adoptar nuevos roles para enfrentar la enfermedad de uno de sus miembros, pues la madre al contrario del padre, debió dejar su fuente laboral, para abocarse a acompañar a la hija en sus constantes tratamientos.

“Justo había empezado a trabajar donde mi suegra y... y tuve que dejar mi trabajo para dedicarme a ella” (Madre)

Fue aquí donde el hijo menor debió adaptarse a un nuevo sistema de funcionamiento debido a la pérdida, quedando en evidencia la relación de cercanía y confianza que mantenía con su hermana;

"Se me cayó el mundo, se me cayó el mundo porque yo me veía con ella" (Hermano)

"La alegría que yo sentía, que yo me formaba tanto por los amigos por equis motivos tenía que demostrarselo a ella" (Hermano)

“Podi conversar con harta gente pero de repente queri un consejo de hermano que es más factible que el de un amigo una amiga o tu papá o tu mamá a veces teni que tocar temas que te complica contarle a ellos y tu sabi que tu hermano o tu hermana tienen la respuestas que te pueda dar pero ahora no ahora no lo tengo” (Hermano)

Tras el fallecimiento de la hija, ambos padres concuerdan en que sentían que estaban perdiendo a su hijo, pues ya no pasaba en la casa;

“Comenzamos a cometer un pequeño grave error, que al hijo lo tirábamos entre la abuela, la tía, una vecina que venía para acá y empezamos a despertar así de golpe (manos) de un día para otro, y nosotros no nos dábamos cuenta, o al menos yo no me daba cuenta” (Padre)

Llama la atención que cada vez que mencionan a este miembro de la familia, es en relación a su hermana fallecida.

6. Conclusiones

La presente investigación tenía como propósito indagar acerca del significado de los rituales asociados al proceso de duelo, para esto se realizó un estudio de caso con una familia que presenta la condición de haber perdido un hijo/a por enfermedad terminal. Para acceder a la información, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas y un grupo focal, las cuales fueron contrastadas con la teoría obteniendo así las siguientes conclusiones.

En base a lo recabado a lo largo de la investigación, se visualiza que la muerte de una hija y hermana se percibió como un evento estresante y doloroso, pues no era esperable según la etapa evolutiva en la cual ella se encontraba, tal como nos postulan Peiró, Corbellas, Blasco (S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007).

Bayés (1998) refiere que el sufrimiento es una experiencia subjetiva, por lo cual es vivida de forma diferente por cada deudo. Esto se evidenció en las personas investigadas, pues cada uno/a tenía una conexión emocional diferente con la fallecida. Por un lado, en el hermano, los rituales que efectúa le permiten mantener el vínculo, pues era de tal importancia asignada a la relación fraternal que tenían que al fallecer la hermana, el sufrimiento que experimenta por la pérdida es intenso, lo que le moviliza a recurrir a acciones para aminorar o negar dicha emocionalidad tales como el cambiarse de habitación para sentir el aroma de su hermana que se encontraba en sus objetos personales.

La experiencia subjetiva de sufrimiento de los padres participantes de este estudio coincide con lo planteado como consenso por los autores mencionados en el párrafo anterior, y que enfatiza la muerte de un hijo/a como una experiencia de impacto emocional mayor, frente a la cual se les dificulta continuar con sus proyectos de vida tal y como lo estaban haciendo. En este caso en particular, el fallecimiento de la hija se produjo tras una enfermedad que implicó un tratamiento durante diez años, por lo cual demandó recursos emocionales y económicos que debieron poner a disposición de su hija para ayudarle a enfrentar la enfermedad, impactando a la familia en forma significativa.

Cobra sentido entonces, el que antes del fallecimiento de la hija -a través del relato del padre- se presente un duelo anticipatorio caracterizado por cuestionamientos respecto a la efectividad del tratamiento y las probabilidades de sobrevivida, junto con el evidente temor a la pérdida que es común en pacientes diagnosticados con algún tipo de enfermedad grave

(Peiró, Corbellas, Blasco S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007). Sumado a lo anteriormente mencionado, se encontrarán los síntomas depresivos también manifestados en la madre que podrían dar cuenta de un duelo anticipatorio. Sin embargo, se pudo observar que de cierta forma, a quién más le afectó este suceso fue al hermano de la fallecida por varios aspectos que a continuación presentaremos.

Uno de ellos se reconoce al considerar que al momento del inicio de la enfermedad de la hermana, tenía 5 años de edad, con lo cual la comprensión de la misma y del desarrollo del tratamiento era más bien limitado en relación a su gravedad, auto asignándose un rol de “payaso” para aliviar el dolor que percibía en sus padres. En este sentido, podemos indicar que su identidad se fue organizando en base a la pérdida, en primera instancia de la hermana saludable, con quien jugaba y compartía y por último ante su fallecimiento.

Otro aspecto a considerar es que el grupo familiar debió reorganizarse en función del tratamiento de la hermana, con lo cual transitó entre casa de familiares, amigos y vecinos cuando los padres debía acompañar a la hermana en los tratamientos. La variación de contextos relacionales y afectivos en los cuales fue creciendo pueden haber impactado negativamente el no disponer de un contexto estable que le contuviera y permitiera resolver sus tareas evolutivas. Sin embargo, ello no impidió el que se construyera un vínculo con su hermana, más bien lo contrario pues de su relato se desprende un tipo de vínculo fusionado con ella, impactando en la construcción de su identidad, no sólo por el fallecimiento de ésta durante su adolescencia.

Worden (1997) plantea que la muerte de un/a hijo/a es algo antinatural, pues se espera que las generaciones mayores fallezcan antes. Esta visión que es compartida por los padres entrevistados, surgiendo sentimientos de ambivalencia ante la pérdida. Producto de esto se cuestionan si los esfuerzos desplegados fueron suficientes o no para evitar un desenlace fatal, sentimientos esperables ante un fallecimiento por enfermedad (Peiró, Corbellas, Blasco S.F citado en Camp y Sánchez, 2007).

La experiencia de pérdida conlleva el proceso de duelo (Rodil, 2013), en donde Freud (1917) Rubio (1994) Castaño, García, Martín-Aragón y Quiles, (2008) lo definen como una reacción psicológica de aflicción extrema dotada de dolor emocional. Esto se evidenció en la forma en que la familia reacciona frente a la pérdida de su hija y hermana, pues los sentimientos de dolor, angustia y de injusticia por el fallecimiento, a pesar de todos los

esfuerzos y la lucha de casi diez años contra la enfermedad, no habían sido suficientes, sentimientos que hasta el día de hoy se mantienen. De igual manera Bourgeois (1996) hace énfasis en el concepto de duelo, respecto al conjunto de representaciones mentales y conductas vinculadas a una pérdida afectiva, las cuales se ven reflejadas en las diversas acciones realizadas con características de ritual por el sistema familiar que comenzaron a efectuar durante el proceso de duelo y que se mantienen hasta la actualidad, extendiéndose hasta hoy.

Sopena (1998) menciona que las formas de enfrentar el sufrimiento son innumerables y diversas para cada uno/a, situación que se retrató en esta investigación porque, por un lado, podemos ver que los padres - en forma individual y como pareja parental- han podido expresar su emocionalidad y sentimientos de manera más adaptativa, pues no han reprimido su mundo emocional, ya que han contado con apoyos externos (como la agrupación *Renacer*) que les ha ayudado en el proceso de duelo. Sin embargo, podemos reconocer que el hermano ha presentado represión de sus emociones por un largo periodo de tiempo. De acuerdo a lo indicado por Hervás (2011) si las personas mantienen esta represión emocional en el tiempo es probable que se presenten un estado afectivo asociado a depresión. Si bien excede los fines de este estudio, pudiéramos reconocer que el hermano evidencia algunos síntomas que sugieren la presencia de una alteración en su estado emocional, vinculado a trastorno depresivo.

Por otro lado, Pérez (2011) menciona que el duelo familiar exige una modificación de este sistema, ya que en éste se redefinen los roles y límites, instaurando una nueva identidad y dinámica. Según lo recabado en la presente investigación se puede ver que no ha existido una redefinición identitaria de la familia, ya que las actividades cotidianas y la dinámica en general se organiza en función de cuatro integrantes. Tal como lo indica el hermano, *“somos cuatro, terrenalmente tres”*.

Es importante mencionar los roles que se identificaron en este estudio de caso. Por un lado a la persona fallecida, su familia le asignó un rol de “santificación”, dónde su función es cuidar y guiar el comportamiento de ellos dotándola de poderes milagrosos, haciendo encomiendas, mandas y rezos hacia ella, lo cual se volvió importante para todos los integrantes del sistema familiar nuclear. Así lo expresa la madre en la siguiente cita *“yo igual pienso que ella siempre nos protege, tengo la idea esa”*. Otro de los roles asignados

corresponde al del hermano quien cumple el rol de cuidar y proteger terrenalmente a sus padres, recibiendo incluso algunos mandatos a cumplir cuando ambos padres fallezcan. Ello da cuenta de una inversión de roles, pues es esperable que los padres ejerzan este papel de cuidado, especialmente cuando era pequeño y no cumplir el rol de ser la fuente de alegría de los padres. Por su parte, los padres asumen un rol extra familiar de acompañar y guiar a otros padres que han pasado por la situación de perder un hijo/a, siendo coordinadores del grupo *Renacer, padres en duelo* en donde pueden expresar su emocionalidad y a la vez extender el sentimiento de pérdida.

Vivero y Arias (2006) exponen que la dinámica familiar se ve necesariamente afectada ante la pérdida de uno de sus integrantes, por lo cual se requieren de redes de apoyo que contribuyan a la reinserción de la familia al entorno. En los entrevistados podemos ver que esta función la cumple el grupo *Renacer*, pero esto es excluyente, pues sólo el subsistema conyugal participa y se nutre de esta red de apoyo. Por consiguiente no fueron develadas redes de apoyo externas para el hermano que contribuyan a la vivencia y validación de su emocionalidad y le permita exteriorizar el dolor, lo que resultaría perjudicial para la adecuada expresión de sentimientos del entrevistado.

En base a lo anteriormente mencionado podemos concluir que el duelo familiar se encuentra aún presente en este sistema. Es importante mencionar que existen diferentes autores que han aportado desde la teoría, las etapas, fases y/o tareas normativas dentro del proceso de duelo, por lo que en esta investigación se encontró que referente a las etapas del duelo propuestas por Kubler-Ross (1993). En este sentido, podemos ver cómo la transición por cada una de ellas es oscilante aún hasta la actualidad, tampoco se evidencia un sentido lineal, más bien se vivencian cada una de manera cíclica, volviendo hacia etapas primarias en diferentes ocasiones pues en el relato queda en evidencia aún sentimientos de negación del evento (Etapa I) cargados de sentimientos de impotencia y frustración por la imposibilidad de modificar la pérdida y recuperar a la figura fallecida (Etapa II), además de sentimientos de carácter depresivo al recordar “lo injusto de su fallecimiento” (Etapa IV); donde, a través de los rituales ellos guardan esperanzas de que nada cambiará, que se puede modificar la situación y mantener la conexión, lo que correspondería a la etapa III de pacto o negociación, lo que ha dificultado de cierta medida la consecución hacia la etapa última, caracterizada por alcanzar un estado de calma tras la comprensión de la muerte como un fenómeno natural de la vida humana. Esto puede deberse a cómo ya se ha mencionado

con anterioridad, que es esperable en un núcleo familiar que fallezcan primero las generaciones mayores.

Al igual que esta autora, Bowlby (2014) crea una clasificación para ordenar el proceso de duelo, refiriendo fases, las cuales igual que como se mencionó anteriormente, no tienen sentido lineal. La primera de ellas, fue vivenciada por los entrevistados las primeras semanas mientras duraban los trámites de traslado del cuerpo de la fallecida desde Estados Unidos hacia Santiago de Chile y posteriormente a Chillán, que fue interrumpida por una descarga de aflicción intensa al llegar a la iglesia y comenzar el ritual funerario.

La vivencia de la Fase III fue intensamente vivida asociada a sentimientos de desesperanza y soledad tras lo ocurrido, con cierto grado de aceptación respecto a la pérdida física de la persona fallecida. Nos referimos específicamente a la pérdida física, ya que en reiteradas ocasiones los entrevistados en la presente investigación refirieron que espiritualmente ella sigue conectada con los miembros del sistema familiar nuclear. Es así como los rituales cumplen su función relacionada a mantener esta conexión desde lo espiritual y como una alternativa para la Fase II de anhelo y búsqueda de la figura perdida, pues con la realización de actividades para mantenerla presente, disminuyen los sentimientos de ansiedad por la separación, lo cual es una respuesta esperable, ya que con la persona significativa se tenía un vínculo afectivo importante, por consiguiente la realización de éstos permiten la fase IV de una grado mayor a menor reorganización.

Por su lado Worden (1997) postula tareas a realizar que posibilitan la elaboración del duelo, donde se evidenció conflictivas para aceptar la pérdida (Tarea I) pues aún persisten sentimientos asociados a la sensación de que no es verdad, sin asumir plenamente la realidad de la pérdida, pues no se ha asumido que el reencuentro con aquella persona es imposible. Esto se asocia a lo referido anteriormente respecto al sentimiento de pérdida física, pero no espiritual. En cuanto a la Tarea III se concluye que el sistema conyugal ha podido trabajar las emociones y el dolor de la pérdida, pues ellos mismos retratan al grupo *Renacer, padres en duelo* como una red de apoyo que les permitió y permite aún expresar todo tipo de emocionalidad en relación a la pérdida de sus hijos/as, lo que ha favorecido un comportamiento funcional. Sin embargo en el sistema fraterno, es decir en el hermano de la fallecida, se evidenció dificultades para conectarse con el mundo emocional, existiendo derechamente la represión de algunas emociones, lo que podría desencadenar en un

comportamiento disfuncional, lo que en palabras del entrevistado -en relación a sus emociones- refiere que *“me las guardaba (...) las estoy tratando de sacar, pero me cuesta, no sé por qué me cuesta”*.

En cuanto a la fase correspondiente a adaptarse a un medio en que la fallecida está ausente (Tarea III), se retrató que el reacomodo de la vida y cotidianidad se vio favorecido por la instauración de rituales que le permitían -a su vez- el cumplimiento de la Tarea IV, pues le da la posibilidad de recolocar emocionalmente a la persona fallecida y continuar viviendo, contribuyendo a la mantención del vínculo.

Es Bowlby (2014) quien menciona que la Fase final es primordial, pues hasta que no se logre una nueva definición del sí mismo, aceptando lo inevitable de la pérdida, no pueden hacerse planes a futuro. Se evidencia entonces en esta investigación lo expuesto por Von (2010), quien postula que la persona en duelo nunca olvida del todo al fallecido/a.

En cuanto a las estrategias de afrontamiento, referidas a las acciones concretas y específicas que la persona utiliza para enfrentarse a la situación de pérdida (McCubbin y McCubbin, 1993, citado en Macías, Madariaga, Valles y Zambrano, 2013) se pudo pesquisar información relativa a las planteadas inicialmente por Lazarus y Folkman (1984), ya que de acuerdo a lo reportado por el hermano, utilizó solamente estrategias de afrontamiento centradas en lo emocional, reprimiendo ciertas emociones para mostrarse fuerte antes sus padres y así cuidarlos. Esto guarda relación con lo planteado posteriormente por Lazarus y Folkman (1986) quienes mencionan un tipo de afrontamiento demorado el cual se relaciona con las acciones empleadas por el hermano -rituales- para seguir “funcionando” y no necesariamente elaborar la pérdida. Resolver el problema para él resulta imposible, por lo cual debe desplegar este tipo de estrategias centradas en lo emocional y demoradas. Esto se podría explicar en base a lo postulado por Rodríguez (1996), quien menciona que las estrategias evitativas -para el hermano- cumplen con la finalidad de escapar de la emocionalidad y del problema, lo cual es esperable ante la muerte de un ser querido con el cual se tiene un vínculo de apego (Bowlby, 2014).

En cuanto a los padres, también se obtiene información en relación a lo postulado por Rodríguez (1996) pues quedan en evidencia tipos de estrategias evitativas, que recaen en los rituales realizados. Éstos le permiten mantener presente la imagen de su hija y a su vez eludir los sentimientos de pérdida.

Anteriormente hablamos de las estrategias de afrontamiento a nivel individual, sin embargo, tal como postula Macías, Madariaga, Valle y Zambrano (2013) existe un tipo de afrontamiento familiar caracterizado por la movilización de recursos que permitan disminuir los eventos estresantes. En el sistema familiar estudiando, se evidencia la presencia de rituales para evitar enfrentarse a los sentimientos de pérdida, pues la mantienen presente a partir de la realización de actividades cotidianas, como si no hubiera fallecido, contribuyendo además a la mantención de la cohesión familiar. Ruano y Serra (2000) mencionan que esto puede ir cambiando a lo largo del tiempo, con presencia de dinamismo en las estrategias utilizadas, ajustándose a eventos vitales y sus demandas. Sin embargo, queda en evidencia en la presente investigación que -tras catorce años desde la pérdida- el sistema familiar se ha mantenido empleando las mismas estrategias de afrontamiento, conservando la dinámica familiar, sin reestructurarla y reorganizarla en base al ciclo normativo, pues siguen efectuando acciones y/o rituales con la finalidad de evitar conectarse con vacío emocional que pudiera emerger cuando se asume la pérdida de un integrante de la familia, en este caso, de la hija y/o hermana.

Como ya hemos mencionado anteriormente, los rituales han funcionado para este sistema familiar como estrategias de afrontamiento para mantener a la persona fallecida presente. Junto con lo anterior, se evidencia que los ritos permiten satisfacer las necesidades personales, como por ejemplo, mantener el vínculo con la persona fallecida y, a su vez necesidad de mantención de la identidad familiar, pues se puede visualizar cómo esta familia no ha reconstruido su identidad posterior a la pérdida que no han ido evolucionando con el transcurso del tiempo, y que se han transmitido y arraigado firmemente entre sus integrantes. Con ello, se reafirma lo postulado por Rodil (2013) quien plantea que desde la experiencia de duelo emergen los ritos, como un modo de validarlo y estructurarlo, para hacer frente a esta nueva realidad, coincidiendo en lo expuesto por Parkes y Weiss (1983, citado en Gil, Bellver y Ballester, 2008) quienes reconocen que los rituales -en el duelo- poseen un rol funcional para la elaboración de la pérdida.

Torres (2006) por su lado manifiesta que existen rituales funerarios como parte de un patrón cultural, configurando rituales de paso, lo que en el grupo familiar se presenta en la realización de misas y conmemoraciones de fechas importantes, adscribiéndose a una determinada religión -en este caso la religión católica- lo que les permite ajustarse al patrón cultural. Tal como lo indica Van Hart (1983, citado en Rivas, Gonzales y Arredondo, 2008)

refiere que los ritos implican la exigencia de un compromiso en su realización, pues sin él, la experiencia carece de significado, el cual se evidencia en el grupo familiar estudiado.

Los autores Rivas, Gonzales y Arredondo (2008) postulan que los rituales presentan dos grandes fases. Por un lado está el de transición, que sirve para comenzar a marcar una etapa nueva, entre los cuales podemos encontrar en la familia entrevistada, el ritual de despedida de realizar una misa, lo cual marca el final de una etapa. Otro ritual de estas características está relacionado a un objeto, cuando ponían en la mesa su puesto para poder sentirla presente, lo que dejaron de realizar mediante la implementación de otros rituales que le permitieron re-significar a la fallecida de manera espiritual. Por otro lado están los de continuidad, los que se caracterizan por acciones que se ejecutan repetidamente, los cuales ya han sido mencionados anteriormente, como las visitas al cementerio, encomendaciones a la hermana, hablar con ella a través de los sueños, entre otras.

Además en esta investigación se evidenció diferentes tipos de actividades cargadas de contenido simbólico, lo que coincide con lo expuesto por Leach (1976, citado en Rivas, Gonzales y Arredondo, 2008) quien refiere la existencia de tres tipos de rituales típicos; celebraciones, tradiciones y rutinas de vida cotidiana. En este grupo se observaron los tres tipos pues la importancia que la familia le atribuye a los rituales es poder mantener viva la imagen de su hija, que esté presente en cada una de las actividades cotidianas realizadas, entre las cuales se destaca el encomendarse a ella cuando salen de vacaciones, frente a pruebas importantes en la universidad que ayude a su hermano, además de protegerlo indicando “el camino a seguir”.

Igualmente tal como postula Neimeyer (2002) tras la pérdida de una persona significativa existe una respuesta a nivel simbólica a través de la atribución de significados a ciertas actividades, que en esta familia estudiada permiten tener presente a la fallecida. Desde aquí nace además lo expuesto por García (2011) quien refiere que la expresión de sentimientos puede hacerse mediante objetos, al igual que lo postulado por Worden (1997) quien plantea que los objetos pueden estar cargados de simbolismos que permiten la representación física de la persona fallecida manteniendo de cierta forma la cercanía con éste. Por ejemplo la mantención de la habitación de la hija intacta, lo que a su vez se condice con lo expuesto por Peiró, Corbellas, Blasco (S.F, citado en Camp y Sánchez, 2007) quienes mencionan que los rituales permiten aminorar el impacto de la pérdida. Son estos mismos

autores quienes refieren que el hijo/a vivo se ocupa de cumplir con las expectativas de sus padres, lo cual se presentó en la familia estudiada.

En cuanto a lo expuesto por García (2011) quien realizó un listado de categorías en relación a los objetos que comúnmente adquieren significado tras el fallecimiento de un hijo/a, podemos ver que en la familia investigada existe una serie de objetos como: Pertenencias de la fallecida: cosas que ella usó; representación de la fallecida en distintos soportes: fotografía o vídeo; Olores, sabores y comidas que evocan momentos y lugares (sus comidas favoritas); Canciones, música o sonidos que la hija a escuchaba o que evocan recuerdos y números que vinculan con la fallecida (aniversarios, fechas de cumpleaños, número de habitación en el hospital).

Estos rituales no permiten “soltar”, pues a través de la fantasía del olvido, existe esa necesidad de retenerla, contando con su presencia y protección, lo que a su vez les permitió santificar a su hija, ya que como se mencionó anteriormente, la fallecida es quien les muestra el camino a seguir, quien los protege y cuida de todo peligro. Es por esto que la familia extendida no estaba de acuerdo con ciertos rituales, pues de acuerdo a lo señalado por los padres les indicaban que “*no la dejaban descansar*”. Ante estos comentarios, la familia se repliega y suprime el contacto con los familiares que cuestionan su actuar, evitando también conflictivas al interior del grupo familiar que fueron resueltas con posterioridad mediante la implementación de diferentes ritos, que sólo son compartidos por la familia nuclear.

Podemos ver entonces, que la principal función que los ritos cumplen en esta familia es extender el duelo, propiciando el mantenimiento de su imagen y su presencia, lo que da cuenta de dificultades para elaborar adaptativamente el duelo.

Destacamos que existe un ritual de despedida (cuando participa de la primera palada) como hito significativo para el hermano, cuya función para el entrevistado fue reconstruir su identidad reorganizándola en el sistema, además de reestablecer la dinámica posterior a la pérdida de uno de sus integrantes, lo que es constitutivo de un duelo familiar.

Uno de los rituales fundamentales para la familia son las visitas realizadas al cementerio lo que podría funcionar como mandato familiar debido a la alta valorización de éste, pues la madre reporta “*Sí y yo siempre le he dicho a mi hijo, quee, que si nosotros no estamos, que*

él nunca se olvide de su hermana y que le vaya a poner una florcita al cementerio”, reflejando con ello cierto grado de temor respecto a la fantasía del olvido.

7. Limitaciones y sugerencias

Respecto a las limitaciones metodológicas de este estudio, podemos encontrar el tipo de entrevistas que se llevaron a cabo, las cuales eran de carácter semi-estructuradas, que si bien entregaron información respecto al objetivo de investigación, están sujetas a lo reportado por los investigados, accediendo a la información que éstos tienen a nivel consciente, dejando a un lado toda aquella experiencia y/o vivencia con carácter de ritual que realizan de manera inconsciente, por lo que no se puede recabar información referente a aquellas acciones, actos o rituales que están automatizados y sobre los cuales no se tiene conciencia de hacer, que están ligados a la fallecida . De igual manera consideramos que una mayor exploración a través de entrevistas en profundidad y observación participante, podría generar mayor información, pues se podría acceder a conocimientos más vivenciales en torno a la realización de los rituales, permitiendo además, percibir formas de conducta que en ocasiones no son relevantes para los investigados, por lo tanto no son reportadas, pero que sí podrían tener carácter de ritual. Junto a esto daría la posibilidad de conocer los ritos tal y como ocurren en la realidad, por lo que se podría ampliar el conocimiento sobre la temática, generando teoría.

También podría ser considerada una limitante el tiempo transcurrido entre el fallecimiento de la integrante del sistema familiar estudiado y la investigación (14 años) se accede a información respecto a los rituales que han sido instaurados en la cotidianidad y que son vividos actualmente, sin embargo, podría no reportar la totalidad de ellos, es decir, aquellos que fueron construidos y llevados a cabo inicialmente pero que por el paso del tiempo pudieron ser olvidados puesto que existen elementos relevantes acerca del proceso de duelo en función de los recuerdos y de la cantidad de tiempo, los cuales podrían no reportarse en la entrevista.

En cuanto a la aplicabilidad de los resultados para otros estudios, como se pudo observar en el marco teórico/empírico, existen investigaciones respecto al duelo de padres y madres que han perdido a un/a hijo/a, sin embargo, existe poca investigación en relación al rol de los hermanos/as vivo/as y del impacto de la muerte en su vida cotidiana. Junto con esto, las investigaciones podrían orientarse a hacer un análisis en base a las edades y

géneros de éstos, tras el fallecimiento de su hermano/a, pues esto podría dar cuenta sobre la manera en que elabora el duelo y las estrategias que emplea para hacerle frente a la pérdida.

Finalmente y en relación a los resultados de la investigación, donde queda de manifiesto la importancia que le atribuyen a los rituales y su función de mantener presente a la fallecida, es que este estudio puede ser considerado base para otros, pues aporta nuevos conocimientos respecto a los rituales y sus funciones. En Chile existen pocas investigaciones en relación al tema, es por ello que es necesario extender la muestra a una población en donde se contemplen otras características. Por ejemplo, sería importante obtener información respecto a los rituales que se despliegan en una familia tras el fallecimiento de un hijo/a por muerte abrupta, ya sea por enfermedad o accidente. También podría ampliarse el estudio en función al proceso de construcción de los rituales, su evolución en el tiempo y cómo se forman en función de su finalidad, utilidad e importancia donde se obtenga información relevante respecto a aquellas acciones que se despliegan en el proceso de duelo para hacerle frente a la pérdida.

En función a lo anteriormente mencionado, la importancia que tiene para la psicología obtener esta información, es que de cierta forma el tema de la muerte es considerada tabú en nuestra cultura, por lo que no se suele hablar sobre ésta, más aún cuando se trata de la muerte de un integrante del sistema familiar joven, ya sea hijo/a o hermano/a pues es esperable que fallezcan primero las generaciones mayores, lo que provocaría en los deudos una serie de consecuencias psicoafectivas que afectarían su salud mental, por lo cual para nuestra disciplina es primordial prestar atención a esto para efectuar procesos psicoterapéuticos desde el conocimiento de las vivencias de las personas que han pasado por una pérdida de estas características. Por otro lado, es importante mencionar que los aportes que pueden entregar este tipo de investigaciones están orientados a conocer y visibilizar los recursos que despliegan las personas para hacerle frente a la pérdida, ya sea mediante la instauración de rituales u otras acciones, para propiciar su desarrollo de manera saludable, para que estas formas de hacerle frente no constituyan un impacto negativo en las personas que los llevan a cabo.

Por último, pero no menos importante, esta información sirve al quehacer profesional, pues como psicólogos/as debemos estar en conocimiento de los diferentes fenómenos y la

manera en que son vividos por cada persona, con la finalidad de comprenderlos desde sus propias experiencias, sin caer en los sesgos, tratando de imponer una forma de “enfrentar” el duelo.

Por lo que ampliamos la invitación a futuros investigadores/as a realizar estudios en relación a lo presentado con anterioridad con la finalidad de aportar a la teoría y generar nuevos conocimientos que permitan un mejor entendimiento del fenómeno de la muerte y los rituales desplegados como estrategias de afrontamiento.

Es importante mencionar la relevancia de reconocer las estrategias de apoyo psicoemocionales, no institucionalizadas, es decir los grupos de autoayuda, como por ejemplo la organización Renacer Chillán, quien contribuyo según los entrevistados a su bienestar y salud de las personas.

*“Si vis, para mortem...
Si quieres soportar la vida,
prepárate para la muerte”*

S. Freud

8. Referencias

- Agüero, P. M. Z. (2010). El rombo de las investigaciones de las ciencias sociales. Eumed.net.
- Aguirre, J. y Jaramillo, L (2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 8(2).
- Aláez, A. (2001). Duelo andino: sabiduría y elaboración de la muerte en los rituales mortuorios. *Chungará (Arica)*, 33(2), 173-178.
- Alameda, A., y Barbero, J. (2009). El duelo en padres del niño oncológico. *Psicooncología*, 6(2-3), 485-498.
- Althmann, H., Goffi, L.y Goffi J. (2014). Beneficios de los Grupos de Apoyo para el Duelo. Manejo del duelo recuperado de <https://manejodelduelo.com/beneficios-de-los-grupos-de-apoyo-para-el-duelo/>
- Bayés, R. (1998) Anuario de psicología. *Psicología del sufrimiento y a muerte*. Universidad de Barcelona, Facultad de psicología.
- Bonnett, P. (2013). Lo que no tiene nombre. Alfaguara.
- Bourgeois, M.L. *Le Deuil Clinique Pathology*. Press Universitaire de France, 1996
- Bowby (1980) *la perdida afectiva*. Paidos, Barcelona
- Bowby (2014). Vínculo afectivo: formación, desarrollo y pérdida. Recuperado de https://issuu.com/ediciones_morata/docs/fragmento-bowlby
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. In *Anales del sistema sanitario de Navarra* (Vol. 30, pp. 163-176). Gobierno de Navarra. Departamento de Salud.
- Calvo, A. Z. (2010). El enfermo terminal y la muerte. Publicado en la Revista Bioética y Ciencias de la Salud. Valladolid.
- Carretero, M. (1997). ¿Qué es el constructivismo. Progreso. Recuperado de: [http://www.Educando.edu.Do/Userfiles P, 1](http://www.Educando.edu.Do/Userfiles/P,1).
- Castaño, García, Martín-Aragón y Quiles (2008) Apoyo al duelo.
- Castillo, E; Vásquez, ML. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. En *Colombia Médica*. Vol.34: 164-167. Cali: Universidad del Valle
- Celedón, C. (2012). Sufrimiento y muerte en un paciente terminal. *Revista de otorrinolaringología y cirugía de cabeza y cuello*, 72(3), 261-266.
- Cordero M, Palacios, P, Mena, P., y Medina, L. (2004). Perspectivas actuales del duelo en el fallecimiento de un recién nacido. *Revista chilena de pediatría*, 75(1), 67-74.

- Denzin, N. K., y Lincoln, (2012). Manual de investigación cualitativa: Paradigmas y perspectivas en disputa. Gedisa.
- Departamento de epidemiología (2018). Primer Informe del Registro Nacional de Cáncer Infantil de Chile (MENORES DE 15 AÑOS), RENC QUINQUENIO 2007 – 2011. Santiago de Chile: Ministerio de Salud. Recopilado de http://www.ipsuss.cl/ipsuss/site/artic/20180117/asocfile/20180117150429/informe_renci_2007_2011registro_nacional_cancer_infantildepto_epidemiologia_minsal2018.pdf
- Domínguez, E., & Herrera, J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3).
- Embree, L. (2011). La interdisciplinariedad dentro de la fenomenología. *Investigaciones fenomenológicas*, (8), 9-21.
- Fernández, E. (1997). Estilos y estrategias de afrontamiento. En EG Fernández Abascal, F. Palmero, M Chóliz y F Martínez: Cuaderno de Prácticas de Motivación y Emoción (pp. 189-206). Madrid: Pirámide.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. *Obras completas*, 14, 235-255.
- García, A. (2011). El significado de perder un hijo: la construcción discursiva del duelo de padres y madres. Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones.
- Gibbs, G. (2012). El análisis de datos en investigación cualitativa. Ediciones Morata.
- Gil Juliá, B., Bellver, A., & Ballester Arnal, R. (2008). Duelo: evaluación, diagnóstico y tratamiento.
- Henríquez, G., & Barriga, O. (2005). El Rombo de la Investigación. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (23). Consultado de <https://revistaderechoambiental.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26077/27382>
- Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P (2006). Metodología de la investigación 5ta edición, México. Editorial: Mc Graw Hill.
- Hervás, G. (2011). Psicopatología de la regulación emocional: el papel del déficit emocional en los trastornos clínicos. *Psicología conductual*, 19(2), 347.
- Hidalgo, L. (2016). Confiabilidad y validez en el contexto de la investigación y evaluación cualitativas. *Sinopsis Educativa. Revista venezolana de investigación*, 5(1-2), 225-243.

- Husserl, E (1997). *Psychological and Transcendental Phenomenology and the confrontation with Heidegger (1927-1931)*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Husserl, E. (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura. México: FCE.
- Husserl, E. (2016). *La idea de la fenomenología*. Greenbooks editore.
- Imbernón, C y García-Valdecasas J. (2009). Psicoterapias humanístico-existenciales: fundamentos filosóficos y metodológicos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29(2), 437-453.
- INE. (2018). *Compendio Estadístico 2018*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de estadísticas. Extraído de: <https://www.ine.cl/docs/defaultsource/publicaciones/2018/bookcompendio2018.pdf?sfvrsn=5>
- INE. (2019). *Anuario de Estadísticas Vitales 2016*. Santiago: Instituto Nacional de Estadística. Extraído de: <https://www.ine.cl/docs/default-source/demogr%C3%A1ficas-y-vitales/vitales/anuarios/2016/vitales-2016.pdf?sfvrsn=15>
- Jiménez, M. Amaris, M y Valle, M. (2012). citado en Martínez-Montilla, J. M., Amador-Marín, B., & Guerra-Martín, M. D. (2017). Estrategias de afrontamiento familiar y repercusiones en la salud familiar: Una revisión de la literatura. *Enfermería Global*, 16(47), 576-604.
- Kaempffer, A., y Medina, E. (2006). Mortalidad infantil reciente en Chile: Éxitos y desafíos. *Revista chilena de pediatría*, 77(5), 492-500.
- Klass D. Continua la conversación sobre los lazos continuos. *Death Studies* 2006; 30: 843-58
- Kubler-Ross, E. (1993). *Sobre la muerte y los Moribundos*. 4ta Edición. Barcelona: ediciones Grijalbo, S.A
- Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. *Teología y vida*, 47(4), 517-529.
- Laza C., Pulido P, y Castiblanco, R. (2012). La fenomenología para el estudio de la experiencia de la gestación de alto riesgo. *Enfermería global*, 11(28), 295-305.

- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: España. Martínez Roca
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*, New York: Springer
- López-Herrera, F., & Salas-Harms, H. (2009). *Investigación cualitativa en administración*. Cinta de moebio, (35), 128-145.
- Macías, M. A., Madariaga Orozco, C., Valle Amarís, M., & Zambrano, J. (2013). *Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico*. *Psicología desde el Caribe*, 30(1). Martínez Roca.
- Macías, M. Madariaga, C. Valle, M y Zambrano, J. (2013). citado en Martínez-Montilla, J. M., Amador-Marín, B., & Guerra-Martín, M. D. (2017). *Estrategias de afrontamiento familiar y repercusiones en la salud familiar: Una revisión de la literatura*. *Enfermería Global*, 16(47), 576-604.
- Maturana, H. R., & Romesín, H. M. (1995). *La realidad: objetiva o construida?. 2, Fundamentos biológicos del conocimiento (Vol. 2)*. Anthropos Editorial.
- Merayo, M., & del CES, F. I. (2003). *La perspectiva cualitativa en la investigación social: la entrevista en profundidad*. *Enlaces: revista del CES Felipe II*, 1-8.
- Merriam, S.B. (1998). *Qualitative research and case study applications in education*. San Francisco: Jossey-Bass
- Ministerio de Salud (2019) *Plan Nacional de Cáncer 2018-2028*. Santiago de Chile: MINSAL. Recopilado de https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/01/2019.01.23_PLAN-NACIONAL-DE-CANCER_web.pdf
- MINSAL (2017). *Co-construcción de bienestar, calidad de vida y derechos en salud*. Santiago de Chile: Ministerio de Salud.
- Morris, C. G., & Maisto, A. A. (2005). *Introducción a la Psicología*. Pearson Educación. Santiago, Chile
- Neimeyer, R. A. (2013). *Psicoterapia constructivista*. Desclée de Brouwer.
- Neimeyer, R. A., & Ramírez, Y. G. (2007). *Aprender de la pérdida: una guía para afrontar el duelo*. Paidós.
- Neimeyer, R. A., Prigerson, H.G., Davies, B. (2002). *Duelo y significado*. *Revista de Psicoterapia*.
- Ospina Velasco, A. M. (2003). *Los grupos de apoyo una alternativa para la elaboración del duelo*.

- Pastor, P (2018). La importancia de los homenajes y los rituales en el duelo. Extraído de <https://www.fundacionmlc.org/homenajes-rituales-duelo/>
- Peiró, Corbellas, Blasco (S.F) en Camps y Sánchez (2007) el duelo en la pérdida de un hijo, extraído de <http://www.seom.org/seomcms/images/stories/recursos/sociosyprofs/documentacion/manuales/duelo/duelo09.pdf>
- Pérez, M (2011) EL PROCESO DE DUELO Y LA FAMILIA extraído de <http://paliativossinfronteras.org/wp-content/uploads/procesol-de-duelo-y-familia-PEREZ.pdf>
- Pita, S. y Pértegas, S. 2002. Investigación cuantitativa y cualitativa. Nota técnica. Coruña: Unidad de Epidemiología Clínica y Bioestadística. Complejo Hospitalario-Universitario Juan Canalejo España.
- Reeves N. Death Acceptance Through Ritual. *Death Studies*. 2011; 35: 408–419 4.
- Renacer. (2019). Padres en duelo. Santiago:Renacer
- RENCI. (2018). primer informe del registro nacional de cáncer infantil de Chile (menores de 15 años), RENCI quinquenio 2007 – 2011 Primera Edición Santiago de Chile: Departamento de Epidemiología Ministerio de Salud.
- Rivas, Gonzales y Arredondo (2008). Duelo y rituales terapéuticos desde la óptica sistémica. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11(4).
- Rodil Gavala,V (2013) Los ritos y el duelo, vivir tras la perdida.Cantabria, España: editorial Sal Terrae.
- Rodríguez Marín, J. (1996). Psicología social de la salud. Madrid: Síntesis psicológica.
- Romanoff, BD (1998). Los rituales y el proceso de duelo. *Estudios de muerte*, 22 (8), 697-711.
- Ruano, R y Serra, E. (2000). Citado en Martínez-Montilla, J. M., Amador-Marín, B., & Guerra-Martín, M. D. (2017). Estrategias de afrontamiento familiar y repercusiones en la salud familiar: Una revisión de la literatura. *Enfermería Global*, 16(47), 576-604.
- Rubio, J (1994) Duelo normal y patológico Material de estudio, Psicólogo Universidad de Concepción, Extraído de <http://www.geocities.ws/estamentops2/Documentos/duelo.pdf>
- Sánchez, Corbellas y Camps citado en Sánchez y Camps (2007). a. b. el duelo en la pérdida de un hijo.

- Sopena, R. B. (1998). Psicología del sufrimiento y de la muerte. Anuario de psicología/The UB Journal of psychology, 29(4), 5-17.
- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Tarragó, O. F. (2012). Manual de psicoética. Ética para psicólogos y psiquiatras. Omar França Tarragó. Ciencias Psicológicas, 6(2), 199-200.
- Thaniyay, (2019) Extraído de <https://www.pressenza.com/es/2015/07/thaniyay-apoyo-para-padres-que-perdieron-a-un-hijo/>
- The Compassionate Friends (2019). Supporting Family After a Child Dies. Illinois: The Compassionate Friends recuperado de (<https://www.compassionatefriends.org/mission-statement/>).
- Torres D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación; 7(2): 107- 118
- Vega, P., Rivera, S., & González, R. (2012). El transitar del sobrevivir al revivir: comprender la vivencia de padres y madres que han perdido a sus hijos a causa del cáncer. Revista chilena de pediatría, 83(3), 247-257.
- Viveros, E., & Arias, L. (2006). Dinámica interna de familias monoparentales de jefatura femenina con menor de edad en conflicto con la ley penal. Características interaccionales. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Von Kellenbach, K. (2010). Dolor más allá del género: comprender las formas en que los hombres y las mujeres lloran [reseña de libro]. Diario de los hombres, masculinidades y espiritualidad, 4 (2), 100.
- Worden, J. W., Aparicio, Á., & Barberán, G. S. (1997). El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia. Barcelona: Paidós.
- Worden, W. (2010). El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia. Barcelona: Paidós.
- Yoffe, L. (2012). Beneficios de las prácticas religiosas/espirituales en el duelo. *Avances en Psicología*, 20(1), 9-30.

9. Anexos

9.1 Anexo N°1



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Mediante el presente documento acepto participar voluntariamente en la investigación de “Significados de los rituales tras la muerte de un hijo/a: estudio de caso” investigación que corresponde al estudio de tesis para optar al título de Psicóloga. La presente investigación será realizada por las tesoreras y licenciadas en psicología Estrella Fonseca Rojas R.U.N 19.325.489-6 y Carol Sepúlveda Faúndez R.U.N. 19.295.468-1 de la Universidad del Bío-Bío.

La información recopilada en este proceso será de carácter estrictamente confidencial y sus usos serán exclusivamente orientados a la formación profesional. Además tiene la posibilidad de abandonar el proceso si no se siente conforme.

Firma de Participante.

9.2 Anexo N°2

Pauta de entrevista individual.

1. Tras la muerte de su hijo/hija ¿que hizo para sobrellevar la pérdida? (ritual)
2. ¿De qué manera cree que las actividades que realizó o realiza para recordar a su hijo/a han contribuido o afectado la manera de sobrellevar la pérdida? (significado del ritual)
3. ¿Qué cambios a nivel familiar ha podido ver, tras la muerte de su hijo/a?
4. ¿Qué rituales a nivel familiar se desarrollaron o se desarrollan?
5. Describa los rituales que realizaron y que mantienen.
6. ¿Existió algún conflicto con la realización y/o mantenimiento de un ritual?
7. Tiene alguna preferencia por algún ritual y por qué... en el caso de que no realice alguno, ¿le gustaría realizar algo?
8. ¿Cómo se sintió realizando estas actividades (rituales)?
9. ¿Cuál ha sido el mayor reto al que se ha tenido que hacer frente durante el duelo? ¿Cómo lo manejó y cómo lo soluciono?
10. ¿Qué personas, grupos o instituciones han influido de forma positiva o negativa durante este proceso?

Focus Group.

1. ¿Cuál ha sido el ritual y/o actividad que como familia les ha resultado más significativa, o ha sido más importante?
2. ¿Qué rituales han realizado como familia y de qué creen que les ha sido útil o para que les ha servido? ¿Hay algún ritual que hayan dejado de hacer?
3. ¿Hay algún ritual que más les guste y otro que menos les guste realizar? ¿Por qué?
4. ¿Cómo llegaron a construir o a hacer ese ritual? ¿Cómo surgió?

Matriz de Coherencia

9.3 Anexo N°3

Objetivo General: Analizar los significados asociados a los rituales en el proceso de duelo en una familia con un/a hijo/a fallecido/a, tras el diagnóstico de una enfermedad terminal, pertenecientes a la ciudad de Chillán.

Objetivo específico	Conceptos Claves	Definición teórica	Deglose	Definición teórica	Definición Operativa
<p>Describir la importancia que las personas le atribuyen a los ritos en el proceso de elaboración del duelo.</p>	<p>Duelo</p>	<p>Proceso en que se ve enfrentado a una pérdida de un vínculo con el cual se tiene una relación afectiva de apego significativa (Bowlby)</p>	<p>- A nivel individual</p> <ul style="list-style-type: none"> • Etapas • Fases • Tareas 	<p>Etapas del duelo (Kubler-Ross, 1993). Etapa I: Negación y Aislamiento Etapa II: Ira Etapa III: Pacto (Negociación) Etapa IV: Depresión Etapa V: Aceptación.</p>	<p>Enfocado en la vivencia ante la pérdida a nivel emocional y conductual, identificando qué etapa, es mencionada más veces.</p>
				<p>Fases del proceso de duelo (Bowlby, 2014). 1. Fase de embotamiento 2. Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida 3. Fase de desorganización y desesperación. 4. Fase de un grado mayor a menor reorganización.</p>	<p>Asociada a la duración temporal de la vivencia de cada fase.</p>
				<p>Tareas del duelo (Worden, 1997).</p>	<p>Abocado en las acciones realizadas por cada individuo para aceptar y</p>

				<p>Tarea I: Aceptar la realidad de la pérdida</p> <p>Tarea II: Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida</p> <p>Tarea III: Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente</p> <p>Tarea IV: Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo.</p>	<p>recolocar emocionalmente al fallecido/a, adaptándose al medio.</p>
			- A nivel familiar	<p>Bowlby (1980) es pionero en instaurar el concepto de Duelo Familiar, referido al proceso que se inicia ante la pérdida de un integrante del grupo, donde si la familia cuenta con recursos, probablemente va a enfrentar la situación de manera adaptativa, sin embargo, si no los tiene, el sistema corre riesgos de desaparecer.</p> <p>Por su lado Pérez (2010) manifiesta que los aspectos que se ven afectados en un duelo familiar están orientados a la identidad de este grupo, y la de sus miembros, pues el duelo familiar está acompañado de un proceso de transformación que debe</p>	<p>Relacionado a todas las actividades efectuadas por el sistema familiar tras la pérdida del integrante que le permitieron (o no) restablecer la dinámica familiar.</p> <p>Y junto con ello la reorganización de la identidad.</p>

				incorporar la pérdida y que sirva de puente hacia una nueva identidad.	
<p>Visibilizar las estrategias familiares empleadas en la elaboración del duelo de un/a hijo/a fallecido/a, de la ciudad de Chillán.</p>	<p>Estrategias de afrontamiento</p>	<p>Predisposiciones personales para enfrentar situaciones y responsabilidades, son por tanto de carácter individual (Lazarus y folkman)</p>	- A nivel individual	<p>Lazarus y Folkman, (1984) centrado en lo emocional: busca regular la emoción causada por el estrés.</p> <p>Centrado en el problema: se intenta mejorar el problema que lo origina.</p> <p>Rodríguez (1996) describe formas de afrontamiento aproximativas: confrontamiento al problema Evitativas: escapar o evitar el problema.</p>	<p>Aquellas emociones vivenciadas por cada uno de los integrantes de la familia ante el enfrentamiento de la pérdida. Y aquellas conductas desplegadas para intentar resolver y superar la pérdida.</p>
			- A nivel familiar	<p>Las estrategias familiares pretenden mantener y/o fortalecer los recursos de la familia, para protegerla y mantener la cohesión (Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013)</p>	<p>Aquellas acciones a nivel familiar que les permitieron hacerle frente a la pérdida, reubicando simbólicamente al fallecido.</p>

<p>Caracterizar los rituales a partir de la experiencia de muerte de un hijo/a.</p>	<p>Rituales</p>	<p>Costumbres y acciones que se repiten con un sentido ligado a ciertas personas o situaciones (Rodil, 2013).</p>	<p>-Dimensión espiritual</p>	<p>ligada a la pérdida en la cual se reconsideran las propias creencias y la idea de trascendencia, formulándose algunas preguntas sobre el sentido de la vida y la muerte, junto con la inquietud por redefinir la propia identidad, trayendo por tanto un proceso de cambio (Rodil, 2013).</p>	<p>Creencias individuales respecto a la pérdida y la acción efectuada.</p>
			<p>- Función</p>	<p>El proceso de ritualización tiene diversas funciones, en donde su mayoría busca el poder adaptarse al hecho de no ver más al ser querido. Rivas, Gonzales, y Arredondo (2008) quienes mencionan que, los rituales permiten que las personas se expresen abiertamente sobre la pérdida, favoreciendo la adaptación a esta nueva situación y a su vez creando un contexto adecuado para la expresión emocional.</p>	<p>A través del relato obtener la función a nivel personal al realizar cada ritual, para recolocar emocionalmente al fallecido.</p>
			<p>- Tipo de Rituales</p>	<p>La expresión de los sentimientos como el dolor puede manifestarse mediante la expresión que se fija a objetos que adquieren un simbolismo significativo, es por ello que este autor plantea diversos tipos de rituales. (García, 2011)</p>	<p>Ritual que le permitió (o no) expresar abiertamente lo emocional. Todas aquellas actividades que hayan sido realizadas para recolocar al fallecido/a y continuar viviendo.</p>

					<ul style="list-style-type: none"> • Imágenes • Objetos • Olores • Fechas • Espacios interiores y exteriores
			- Significado	<p>Estas acciones son vividas de forma distinta por cada persona, es decir, un mismo rito puede tener variados significados y algunas acciones tienen carácter de rito para algunos y no para otros. (Rodil, 2013)</p>	<p>Relacionado a la importancia y valoración que hace cada uno en torno a la actividad que realiza para recolocar al fallecido y continuar viviendo.</p>
	Categorías emergentes		<ul style="list-style-type: none"> - Historia Familiar - Percepción de la enfermedad. - Toma de conciencia. - Impacto de la enfermedad - Momento actual 		<p>Todos aquellos datos que sean mencionados en retiradas ocasiones y que han sido importantes para los entrevistados a pesar de no estar dentro del marco teórico.</p>

